



JORGE BERGSTEIN

REPENSANDO EL SOCIALISMO

**ENFOQUES A PARTIR DE UN CASO
PUNTUAL: CHECOSLOVAQUIA**



JORGE BERGSTEIN

**REPENSANDO
EL SOCIALISMO**

ENFOQUES A PARTIR DE UN CASO
PUNTUAL: CHECOSLOVAQUIA



Buenos Aires, 1996

Diseño de Tapa: Ricardo Pereyra
Diagramación y Armado: Nani Orlando

Tesis 11 Grupo Editor
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina
Buenos Aires 1996

I.S.B.N. N° 950-99802-9-3

Introducción

La caída del muro de Berlín simboliza la derrota de las experiencias "socialistas" en la ex Unión Soviética y en los otros países del Centro y Este de Europa. Sin duda este acontecimiento marca de manera crucial el final del siglo XX. Para todos los que, de una manera u otra, teníamos una esperanza puesta en esa parte del mundo, en la que veíamos una cantidad de países donde habían comenzado a plasmarse nuestras aspiraciones de justicia, de igualdad, de surgimiento de una nueva sociedad basada en el humanismo, sin distinciones de clases, de razas y de creencias, esa derrota fue una sorpresa dolorosa. Lo fue también para muchos que, sin compartir nuestras concepciones ideológicas, pero desde posiciones progresistas y de izquierda, realizaban críticas y denuncias sobre las falencias, los errores y los actos represivos del sistema llamado "socialismo real". Para mí, y para millares de compañeros, que dedicamos nuestra vida a la lucha por esos ideales, que tratamos de aprehender las teorías de Marx y de sus continuadores, que sufrimos persecuciones y actos criminales que intentaron apartarnos de la lucha, el golpe fue muy grande.

Nunca, ni siquiera como hipótesis, nos planteamos la posibilidad de una derrota de lo que comenzó, en 1918, con la Revolución Rusa. Surgió, por lo tanto, un enorme interrogante: ¿Por qué pasó lo que pasó? Era necesario buscar respuestas y junto a otros, amigos con inquietudes similares, nos pusimos a la tarea. Sabíamos que en el país, y en distintos lugares del mundo, habían surgido investigadores sociales, grupos e instituciones, que estaban en la misma búsqueda. Nos impusimos, me impuse, reflexionar autocríticamente sobre nuestra vida política de más de 50 años, sobre el dogmatismo cuasi religioso, que nos impidió ver la realidad de lo que ocurría en esos países que llamábamos socialistas y nos llevó incluso a justificar actos reñidos con nuestras concepciones, a veces por que nos parecían justificables y otras "para no hacerle el juego al enemigo".

Los pasos siguientes nos llevaron a la relectura de Marx y de los pensadores contemporáneos que tienen claro que el capitalismo, no sólo no es la solución, sino que es la barbarie, la pobreza de la inmensa mayoría, (el hambre, la desigualdad y la destrucción del planeta, lo cual nos llevó a la conclusión de que el sistema que inauguró la Revolución Rusa, al margen de las intenciones de sus protagonistas, terminó siendo otra formación económica social, no socialista. Para este análisis, descartamos la simplista explicación de la derrota como efecto dominó de una conspiración de la CIA. Lo cual no quiere decir que las conspiraciones no existan como metodología regular de los Estados. Aceptar ese punto de partida nos hubiese llevado a dejar de lado la investigación de las causas sociales, económicas, políticas e ideológicas, del fracaso de este primer intento histórico de construcción de una nueva sociedad. Investigación que no tiene por obje-

to la autoflagelación sino la de aprender de la experiencia histórica, para tratar de saber, con la mayor certeza posible, que es lo que no debemos volver a repetir. Cotejar esas formaciones económico-sociales, llamadas "socialismo real", con el verdadero pensamiento de Marx y no con los manuales funcionales al sistema que cayó. Sistema que no tuvo en cuenta los ejes centrales de sus aportes y que además frenó, y también ocultó, los nuevos conocimientos, las actualizaciones y las críticas que numerosos marxistas fueron produciendo en distintos lugares del mundo. Hoy tenemos en claro que no fue derrotado el socialismo, por que lo que existía no lo fue. Los historiadores, sociólogos y economistas podrán determinar si fue un capitalismo de estado, una formación económica diferente pero siempre basada en un sector social (nomenclatura) dominante y otro explotado. Sistema que funcionaba sobre la base de un centralismo en la política, en los planes quinquenales, en la educación, la salud, y en todos los órdenes de la vida individual y colectiva, mediante el autoritarismo más absoluto. El largo y temerario dedo índice de Stalin abarcaba todos los temas y funcionó aun después de su muerte.

¿Por qué Checoslovaquia?

Es natural que el lector se formule la pregunta de por qué he tomado como objeto de análisis el caso checoslovaco (según el nombre de la República antes de su división). No tengo dudas de que el caso de la ex Unión Soviética merecería una atención prioritaria. Mi elección de Checoslovaquia está determinada por el conocimiento más directo de ese país. He vivido en él durante dos años, desde comienzos de 1988 hasta comienzos de 1990, formando parte del Consejo de Redacción de "Revista Internacional"(órgano mensual de la casi totalidad de los Partidos Comunistas del mundo), que tenía su sede en la ciudad de Praga. Ello me permitió indagar sobre el terreno, tanto los procesos históricos ocurridos desde 1948 (cuando el PC obtuvo el dominio del poder) en adelante, en particular los dramáticos acontecimientos de 1968, que dejaron una impronta indeleble, que actuó como trasfondo de los hechos que aquí trataré. También me permitió vivir la cotidianidad de un país "socialista" y, finalmente, participar minuto a minuto, en las calles, y en contacto con mucha gente, de la sucesión de hechos que se conocen como la "Re-

volución de Terciopelo", a finales de 1989. Posteriormente, acuciado por la necesidad de ver e indagar "in situ" la llamada transición hacia el capitalismo neoliberal, estuve en Praga en 1991, para volver, con un proyecto de indagación más elaborado, en octubre de 1995, donde pude recoger opiniones y abundante documentación, seis años después de la derrota. Debo agradecer el alto espíritu de colaboración que encontré de parte de profesores de la Universidad Carolingia, la Academia de Ciencias Sociales, el Instituto de Estudios Sociológicos de los países del Centro y Este Europeos, de dirigentes políticos, economistas y periodistas amigos. Sin embargo el conocimiento directo de Checoslovaquia no es el único motivo que me llevó a realizar este trabajo, sino también, y especialmente, por el carácter distintivo del proceso de transformaciones checas con respecto a otros países que formaron parte del llamado sistema socialista mundial. Fue el único país donde un Partido Comunista y un movimiento revolucionario a favor del socialismo, accedió al gobierno y al poder desde una formación económica capitalista que había alcanzado un importante nivel de desarrollo. Checoslovaquia ocupaba el décimo lugar en el mundo por su producción industrial, antes de la segunda guerra mundial. Ninguna de las llamadas revoluciones socialistas, desde la revolución bolchevique en adelante, se produjo en un país de similar, o parecido, nivel de desarrollo capitalista. Dejo de lado a la ex República Democrática Alemana, que surgió en virtud de un acuerdo entre los países ocupantes de la derrotada Alemania, en la segunda guerra mundial, generando la división de una nación históricamente constituida, con consecuencias que merecerían un análisis particular. Lo cual quiere decir que, ateniéndonos a los pronósticos de Marx, Checoslova-

quía estaba en mejores condiciones para hacer realidad el paso a una formación económica superior, la socialista. Por otra parte este enfoque puntual tiene por objetivo destacar temas y experiencias que fueron comunes a otros países del "socialismo real" (a quienes, en última instancia, la política de sus gobiernos les era impuesta, por las buenas o las malas, desde Moscú) y que deben ser motivo de reflexión para quienes seguimos fieles a nuestros ideales, en aras de una sociedad donde el hombre deje de ser esclavo de sus necesidades y sea plenamente libre.

Síntesis histórica

Lo que hasta hace poco era la República Socialista de Checoslovaquia tenía 127.903 km² y 15.600.000 habitantes. Con la división, producida el 1 de enero de 1993, las cifras son: República Checa 78.864km² y 10.300.000 habitantes y la República Eslovaca 49.039 km² y 5.300.000 habitantes. Su ubicación geográfica, en el centro de Europa, la naturaleza, con sus montañas plétóricas de vegetación, con ríos como el Danubio, el Elba o el Vltava. Sus 1.000 fuentes de aguas termales, su clima que marca bien las cuatro estaciones, su nivel de lluvias y de nieve, sirvieron de base a los asentamientos humanos desde el comienzo de la historia. Se calcula que aproximadamente en el siglo V antes de nuestra era llegaron los Celtas que dominaron gran parte del territorio actual, dejando su impronta. Una de sus tribus, los Boyos, dio su nombre, Boyohemun, a Bohemia. Cinco siglos después fueron desalojados por las tribus germánicas y en los otros cinco siglos posteriores llegaron los eslavos que poblaron esas regiones checas, dejando una fuerte influencia cultural. Según los historiadores, la primer formación estatal, el Imperio de

la Gran Moravia, que abarcaba Moravia, Bohemia, Eslovaquia, Silesia, Pequeña Polonia y Hungría Occidental, dio comienzo en el siglo IX. En los finales del siglo XIV y comienzos del XV la sociedad checa, que durante el reinado de Carlos IV había alcanzado un grado importante de crecimiento económico y cultural, entra en crisis. Esta crisis que se manifiesta en el campo religioso con el surgimiento de Jan Hus, predicador de la Capilla de Belén, sita en la Ciudad Vieja, quien se enfrenta con el poder de los Papas (que en ese entonces eran tres). Jan Hus sostenía que la Iglesia debía renunciar a los bienes terrenales, y dedicarse exclusivamente a su función apostólica.

Rápidamente logró el apoyo de amplias masas populares y en especial entre los campesinos. A esta propuesta se opusieron la mayoría de los prelados y la nobleza, sobre todo la de origen alemán. En 1414 Jan Hus cayó en una trampa al concurrir a un concilio ecuménico en Constanza, donde fue detenido, sometido a un juicio inquisitorial y quemado en la hoguera en 1415. Este episodio agudizó las contradicciones que generaron el estallido revolucionario que tuvo como punto de partida una acción de los husitas que arrojaron por las ventanas -defenestraron- a los miembros del Consejo Municipal de la Ciudad Vieja (Praga). Allí se inició una larga lucha que dejó una huella profunda en la historia de Bohemia y Moravia. Corrieron los siglos. Se sucedieron las monarquías, las guerras, los conflictos religiosos y siempre el pueblo checo estuvo sometido a las presiones de sus vecinos. En esas condiciones se desarrolló la nación checa y eslovaca. Después de los movimientos revolucionarios de 1848 y, sobre todo, cuando en 1860 el emperador Francisco José I renunció al absolutismo, comenzó una etapa de crecimiento de una so-

ciudad civil nacional checa. Ya para entonces había dado su inicio el desarrollo de la industria, que llegaría a ser famosa en Europa: Acerías en Vitkovice, la fabrica Skoda, la de cerveza en Pilsen, y una importante red ferroviaria, construcciones mecánicas en Ostrava, cristal en Bohemia, minas de lignito a cielo abierto e industria química en los Montes Metálicos. Surgieron en ese período los movimientos políticos empeñados en restablecer el derecho estatal checo y transformar el imperio Austro Húngaro en una federación. Este objetivo se logró cuando Austria sufrió la derrota frente a la Prusia de Bismark. En los dos últimos decenios del siglo XIX se constituyeron los partidos políticos que expresaron la compleja estructura de la sociedad, entre ellos, el Partido Obrero Socialdemócrata, fundado en 1878. Finalmente, fue la primera guerra mundial de 1914/18, con los reveses de los ejércitos alemanes y austriacos, la que creó las condiciones, para el surgimiento del estado Checoslovaco el 28 de octubre de 1918. Días después se proclamó la República y fue elegido presidente T. G. Masaryk. En los años posteriores, el desarrollo capitalista y sobre todo su industria, continuó avanzando. Se asistió así al crecimiento del movimiento sindical y de la actividad cultural y científica que alcanzaron notable jerarquía. En 1935 Eduard Benes asumió la presidencia de la República. Los años posteriores quedaron signados por el avance del nazismo en Alemania y entre la población germana de los Sudetes, parte del territorio Checoslovaco. El Tratado de Munich entre Alemania, Italia, Francia e Inglaterra, (firmado un día antes de la reunión de Hitler con Chamberlain, Daladier y Mussolini) del 30 de octubre de 1938, significó la extinción de la primera República con la entrega lisa y llana de los Sudetes, más la conversión en pro-

tectorado alemán del resto del territorio checoslovaco. En los Sudetes residían cerca de 3 millones de germano parlantes que en 1933 constituyeron el Partido Alemán de los Sudetes, nazi (tengo en mi poder fotocopias de periódicos de la época con la cruz esvástica), que en 1935 ganan las elecciones municipales, convirtiéndose durante la ocupación en actores de la barbarie, comenzando por la expulsión de la población de habla checa. Checoslovaquia sufrió las consecuencias de la ocupación alemana, asesinatos de estudiantes, envió a campos de concentración de los judíos, los gitanos y de los sospechados de resistentes. El balance habla de más de 25.000 ejecuciones y 200.000 enviados a campos de concentración, en los cuales pereció la mayoría. La exterminación completa de la aldea de Lidice el 10 junio de 1942, se convirtió para los checos en el hecho emblemático de la barbarie nazi. Por otra parte el movimiento de resistencia armada estuvo, en lo fundamental, constituido por formaciones organizadas por el Partido Comunista, grupos nacionalistas y ex miembros de las fuerzas armadas que desarrollaron acciones de sabotaje. Entre los actos más destacados de lucha contra el ocupante nazi, se cuenta la heroica sublevación eslovaca del 29 de agosto de 1944. Finalmente las tropas del Ejército Soviético liberaron Praga el 9 de Mayo de 1945. Días antes grupos de resistentes, con destacada participación de los comunistas, se lanzaron a la lucha armada contra las tropas nazis en retirada. La mayor parte del territorio de Checoslovaquia fue liberada por el Ejército Soviético a un costo de 144.000 muertos.

Es importante para nuestro análisis tener en cuenta que Checoslovaquia casi no sufrió destrucciones. Su industria se mantuvo, en lo fundamental, intacta. Así inicia su nueva etapa de post-

guerra. Pocos días antes de la rendición alemana, en la ciudad de Kosice, Eslovaquia Oriental, se constituyó un gobierno de Frente Nacional, presidido por Eduard Benes, que aprobó un Programa Gubernamental, con el acuerdo del Partido Comunista, de los socialdemócratas, populistas y nacionalistas así como de partidos similares de Eslovaquia. En dicho programa se estableció la expropiación de los bienes de los alemanes, de los húngaros, de los traidores y de los colaboracionistas. Se nacionalizaron las minas, las industrias claves, los bancos y las compañías de seguro. Dos terceras partes de la industria pasaron a ser propiedad del Estado. Las tierras expropiadas a los colaboracionistas y alemanes fueron objeto de una reforma agraria a favor de los campesinos. De los Sudetes fueron expulsados los casi 3 millones de alemanes y expropiados sus bienes (ahora están reclamando compensaciones). Estos decretos fueron aprobados luego por el parlamento. Estas y otras medidas, incluidas en el programa, fueron la base de lo que se llamó el sistema de Democracia Popular. Se proponía la vigencia de una economía mixta, como transición al socialismo. Sobre este concepto se volverá más adelante.

El 26 de mayo de 1946 se realizaron las primeras elecciones libres de postguerra. Salió triunfante el Partido Comunista de Checoslovaquia, que obtuvo el 40% de los votos constituyéndose así en la fuerza predominante del Frente Nacional, que continuó impulsando el Programa de Kosice. Durante el transcurso de los dos años siguientes, las más importantes decisiones, como la sanción de una nueva constitución, crearon serios conflictos en el gabinete, que culminaron en febrero de 1948 con la renuncia de 12 ministros no comunistas. El Presidente Eduard Benes, ya gravemente enfermo, renuncia y fue elegido en su reemplazo,

producto de intensas y masivas movilizaciones sindicales y populares, Klement Gottwald, expresión de la hegemonía del Partido Comunista y de la dictadura del proletariado. Otro dato a tener en cuenta: por primera vez un Partido Comunista llega al gobierno con el respaldo de una neta mayoría electoral. Otro dato más, Checoslovaquia integraba la zona de ocupación Soviética en los acuerdos de Yalta.

El Partido Comunista checoslovaco que, como la mayoría de los partidos comunistas, fue sometido a un duro proceso de stalinización desde 1929, tenía un fuerte arraigo obrero y popular que le permitió alcanzar esc 40 % de los votos. Comparado con el menor porcentaje de los votos comunistas en los otros países del este europeo, es digno de tenerse en cuenta. En este resultado influyó, sin duda, el carácter pluralista del sistema político, como parte de las tradiciones de la democracia parlamentaria de la primera república (1918-1938) y el contenido de democracia popular, no bolchevique, del programa. Postulaba la no colectivización de la tierra y el mantenimiento y apoyo a la pequeña y mediana industria. Sin embargo después de asumir el poder el PC, en febrero de 1948, tales promesas no fueron respetadas.

20 años después. El fatídico 1968

En el lapso que va desde 1948 hasta el fatídico año de 1968, se fueron desarrollando las contradicciones propias de las sociedades autoritarias del Centro y Este de Europa. Por un lado, desarrollo económico y social basado en criterios de igualdad, distribución más equitativa, pero regida por un fuerte centralismo para subordinar el consumo a los planes económicos. Por el otro lado, la vigencia del totalitarismo stalinista, que tuvo su periodo más trágico en la década de los 50 con el proceso Slansky y varias condenas de muerte entre los episodios más traumáticos. Rudolf Slansky, fue Secretario del PC checoslovaco, con toda una vida de militancia que había comenzado en la lucha guerrillera contra la ocupación nazi. Un año antes de su fusilamiento, año 1952, fue condecorado con la Orden del Mérito a la República. Se lo acusó de conspiración a favor de un golpe de estado por orden de EE.UU., de "títitsta" y "pro sionista", además de la muerte de un paracaidista, héroe de la insurrección eslovaca en 1944, porque en medio de una retirada, según la acusación, lo abandonó, estando herido, en la montaña. Posteriormente fue rehabilita-

do. Una comisión creada en 1968 por el Partido Comunista, cuando despunta ese breve período que se conoce como "la Primavera de Praga", para investigar los procesos y las persecuciones ideológicas de esa década, determinó que, durante 1952, fueron detenidos por motivos políticos 16.010 ciudadanos. Lo notable es que la mayoría de ellos eran obreros y empleados, 5.962 y 3.162 respectivamente. De ellos los condenados a muerte y ejecutados fueron 253, las acusaciones iban desde pro sionistas, tístas y conspiradores (datos tomados del Archivo del Ministerio de Justicia Checoslovaco. Volumen III.N T 4474/56). Este estilo de represión se fue atenuando ante los conflictos internos y externos que generaban el deshielo que produjo en 1956 el Informe Jruschov, en el XX Congreso del PCUS; que dio lugar a otros mecanismos de "depuraciones" que también producían brotes de descontento, que llegaban a adquirir estado público. La Constitución de Checoslovaquia de 1960 estableció el carácter dirigente del Partido Comunista. Los demás partidos políticos, integrantes del Frente Nacional, debieron reconocer desde sus propios estatutos esa cláusula constitucional de supeditación al PC. Los dirigentes del Estado y del Partido manejaban la conciliación y la represión sobre la base de premios y castigos para evitar el surgimiento de una oposición política, se otorgaban prebendas o se tomaban medidas administrativas, con la nomenclatura. El grueso de la represión consistía en la prohibición, de hecho, para los intelectuales disidentes activos, de seguir en su trabajo, de publicar sus obras, y, en muchos casos, no permitir que sus hijos ingresen a las universidades.

Durante esos años creció la producción industrial, la explotación de las materias primas, la organización del sistema coope-

rativo agrario y, paralelamente mejoró, la educación, la investigación científica, el sistema de salud y la construcción de viviendas. Todo sobre la base de planes absolutamente centralizados y con todas las empresas de propiedad estatal, o cooperativa. Absolutamente todo dependía del estado, incluyendo el comercio minorista o el ejercicio de profesiones manuales e intelectuales. Para conseguir un plomero o un pintor había que dirigirse al organismo municipal respectivo. Tampoco era legal contratar a un profesor personal de idiomas. La producción de acero llegó a 12 millones de toneladas en 1970. De carbón 110 millones de tns. En la extracción de lignito, hulla y ácido sulfúrico ocupaba el 3er y 4to. lugar en Europa. La industria de producción de maquinaria abarcó numerosas ramas como la de equipos para la industria química y azucarera, refinerías de petróleo, maquinaria para la industria textil y muchas otras. Se debe sumar a todo esto las fábricas de automóviles Skoda y la de tractores Zetor, etc. El factor impulsor de este desarrollo fue el crecimiento del mercado interno y, sobre todo, la demanda de los llamados países socialistas. Esto que en la etapa inmediata posterior a la 2da. guerra mundial fue un factor positivo, pues esos países, empezando por la URSS, tenían gran parte de sus industrias destruidas, se convirtió más tarde en un importante freno para la introducción de nuevas tecnologías y la producción de artículos que respondieran a la demanda nacional. El atraso tecnológico trajo graves consecuencias en el medio ambiente que fue afectando, a niveles alarmantes, los hermosos y vastísimos bosques del país. Las condiciones de vida mejoraron, con un nivel de ocupación casi óptimo, aunque ese logro estaba basado en la existencia de sobreocupación en muchas empresas y, por lo tanto, con bajo rendi-

miento productivo per cápita. Se construyeron cerca de 2 millones de nuevas viviendas (se entiende que entre la República Checa y la Eslovaca). Además hay que sumarle el hecho de que casi las 2/3 partes de las familias tenían su casa de fin de semana, la mayoría con su huerta y árboles frutales. El crecimiento del consumo personal por habitante creció de un índice de 100 en 1948, a 176 en 1960. Sin embargo ya estaba a la vista que la economía de carácter extensivo no tenía perspectivas de crecimiento. En 1962 la economía nacional registró una caída del 2% del producto bruto, un creciente déficit en la balanza de pagos y un estancamiento en la disponibilidad de productos para el consumo interno. Se planteó entonces la necesidad de revisar el plan quinquenal que estaba en curso. En septiembre de 1964 el Comité Central del Partido constituyó una comisión especial, para elaborar un nuevo sistema de planificación y gestión económica, que aceptó como bases para la discusión las propuestas del informe presentado por Ota Sick. La discusión demandó dos años, aprobándose un programa que proponía sustituir el modelo de economía centralizada por un modelo descentralizado de planificación flexible y que revalorizara el mercado como "medida objetiva de los sujetos de la actividad económica". En el proyecto se hacía hincapié en el no regreso al sistema capitalista. Los cambios propuestos tenían en cuenta las repercusiones sociales derivadas de la revolución científico-técnica. Esta cuestión fue encarada por un comité multidisciplinario bajo la dirección de R. Richta, cuyos resultados fueron publicados bajo el título "La civilización en la encrucijada" (publicada por Ed. Ayuso, Madrid 1974).

Conjuntamente con las propuestas económicas de los años

60 surgiéronlos debates relacionados con la democratización política, que llegaron a adquirir gran relevancia pública en 1968, con la supresión de la censura, el restablecimiento de la libertad de prensa, de opinión y de asociación. Me parece importante destacar que en el marco del planteo del pluralismo de partidos, se afirmaba que la fuerza política que podría garantizar esos cambios era el Partido Comunista, para lo cual este debería comenzar por modificar sus estatutos de manera que, entre otras cuestiones, se terminara con la suplantación, de hecho, de los órganos del Estado por el Partido, el establecimiento del derecho de las minorías en su interior, la reducción del "aparato", la eliminación del centralismo, con su disciplina jerárquica militar, la supresión de los privilegios de los funcionarios y que el papel rector del Partido Comunista debía lograrse, no por imposición, sino por la conquista de la confianza de la mayoría del pueblo. En cuanto al sistema político se planteaba la necesidad de una clara separación de los poderes, en particular la independencia de la justicia y sobre todo de los jueces de instrucción respecto del aparato policial. El derecho de libre residencia y de salir del territorio de manera temporal o permanente. El ordenamiento federal del estado, con la creación del Parlamento en Eslovaquia y en la República Checa. También se proponía federalizar al Partido Comunista, manteniendo los órganos centrales del mismo.

Muchas de esas propuestas provenían de politólogos, juristas y sociólogos marxistas que formaban parte de una comisión del Comité Central, bajo la dirección de Zdenek Mlynar, quien durante la "Primavera de Praga" llegó a ser secretario del Comité Central, que trabajaron sobre proyectos de democratización del sistema socialista. Otros grupos, en la Academia de Ciencias

Sociales, lo hacían sobre los efectos de la Revolución Científico Técnica. Otros, historiadores marxistas, realizaban una revisión de los dogmas acumulados durante el stalinismo. En la Universidad numerosos estudiantes debatían sobre las contradicciones entre las prácticas cotidianas del Partido y sus lecturas de Marx y Engels.

En la cultura, se destaca el surgimiento de la "nueva ola" en el cine Checo, promovida por los jóvenes egresados del Instituto Cinematográfico de Praga. Con películas que reflejaban la realidad, como los films de Milos Forman, Jan Kadar, Elmar Klos y otros. En las fábricas había hastío y descontento: a los obreros solo se les pedía que trabajaran bien y aumentaran la producción. Todo lo demás se decidía arriba, en el Estado y en el Partido. No se sentían parte. Muchos optaron por trabajar lo menos posible y otros a echar mano de materiales para mejorar su vivienda. En octubre de 1967 las expresiones de descontento comenzaron a tener carácter público, se produjo una importante manifestación estudiantil, en protesta por la falta de luz en una ciudad universitaria, que fije violentamente disuelta por la policía. Varios intelectuales fueron excluidos del Partido, entre ellos Milán Kundera, con lo cual se agregó leña al fuego del debate en curso. En el Comité Central, reunido durante esos días, se produjo un hecho que actuó como detonante de la crisis que envolvía a la sociedad: fue la confrontación entre A. Novotny y A. Dubcek, sobre el conflicto con los eslovacos.

La situación de Eslovaquia, que con ayuda de los checos y su propio esfuerzo, había logrado un desarrollo industrial, y del conjunto de la economía, que le permitió casi igualar su nivel de vida con la parte checa, aspiraba a una modificación de su status

político. Como República Eslovaca, pretendía disponer de sus propios órganos de gobierno, unida a la República Checa por medio de una Federación. Esto produjo la manifestación de fuertes afirmaciones antieslovacas por parte de Antonin Novotny, presidente de la República y primer Secretario del PC. La mayoría del pueblo Checoslovaco se puso en su contra, especialmente los Eslovacos, quienes plantearon su destitución. Había comenzado la crisis que desembocaría con la elección de Alexander Dubcek, el 5 de enero de 1968, como primer Secretario del PCCh, pero Novotny siguió conservando su investidura de Presidente. Nadie podía imaginar que esa reunión del Comité Central, y los cambios en su dirección, serían el preludio de acontecimientos que seis meses después iban a conmover al mundo. Ya en esos momentos la sociedad Checoslovaca estaba en ebullición impulsada por diversos estamentos de la cultura y de la política, que incluían a dirigentes y miembros del Partido Comunista, quienes planteaban el desmantelamiento del modelo stalinista y el establecimiento de un "socialismo con rostro humano", según la expresión acuñada por A. Dubcek. La designación de Dubcek no hizo más que impulsar con mayor fuerza el debate abierto. En marzo renunció Antonin Novotny al cargo de Presidente de la República y, días después, fue elegido, en su reemplazo, Ludvik Svoboda, quien fuera comandante del Ejército de Voluntarios Checoslovacos, que combatieron junto al Ejército Rojo durante la II Guerra Mundial. Estos cambios, que comenzaban a producirse en busca de un socialismo distinto al soviético, fueron duramente criticados en la URSS, la antigua RDA y Polonia y mirados, con diferentes grados de desconfianza, por la mayoría de los partidos comunistas. Esta realidad era la culminación de los

conflictos que habían dado comienzo en 1963, cuando la dirección del Partido Comunista intentó que se rechazara el informe de la Comisión de rehabilitación de los dirigentes que fueron condenados en juicios de tipo stalinista en la década de los 50.

A fines de mayo de 1968 el Ejército Soviético, después de fuertes insistencias ante el gobierno Checoslovaco -que intuía la intención intervencionista- inicia maniobras militares en su territorio, que, supuestamente, deberían haber sido solo de Estado Mayor. Fue una artimaña que le permitió introducir tropas y tanques en cantidad. Mientras tanto las reuniones y movilizaciones populares, con debates apasionados, se sucedían en todas partes. En el seno del Partido se elegían delegados al próximo Congreso. Un nuevo clima participativo había surgido. No se ponía en cuestión el socialismo sino al stalinismo y se apoyaban las tendencias hacia la democratización y la libertad de expresión. Los dirigentes soviéticos desarrollaban una intensa actividad buscando apoyo en sus pares checoslovacos para poner freno a esta "peligrosa" situación. La crisis tuvo numerosos episodios que merecieron una bibliografía desde una y otra postura. Finalmente la "Primavera de Praga" duró sólo hasta el 21 de agosto de 1968 cuando las tropas de cinco países integrantes del Tratado de Varsovia (URSS, RDA, Bulgaria, Polonia y Hungría) entraron para poner fin a ese proceso democratizador. Se produjeron actos de protesta pacífica y dio comienzo a otro período, donde la desilusión reavivó la clásica psicología checoslovaca de autoprotección, producto de su historia. Su ubicación geográfica la convirtió siempre en campo de disputa entre sus vecinos más poderosos y algunas veces, como en este caso, invadida por aliados que los veían como "herejes". La repercusión internacional de los

acontecimientos del 68 en Checoslovaquia, abarcó a todos los países y todos los medios de comunicación del mundo capitalista alentaban, como lo venían haciendo durante los meses previos, a la acción contrarrevolucionaria, como es lógico. Lo lamentable es que muchos creímos que los hechos que ocurrían eran producto de la conspiración imperialista, y que sus agentes habían logrado ganar a una parte importante de la intelectualidad.

Los acontecimientos del 68 tuvieron honda repercusión en el interior de los partidos comunistas de todo el mundo. La mayoría de ellos apoyaron la intervención militar, el argumento central fue que lo que estaba en marcha era una contrarrevolución que ponía en riesgo el sistema socialista y que los intereses de la clase obrera internacional debían estar por encima de la soberanía. Pero hubo desacuerdos significativos: por una parte las condenas del mariscal Tito en Yugoslavia, de Ceucescu en Rumania y del PC de China y por la otra, la condena de los Partidos Comunistas de Francia, Italia, Suecia y otros del norte europeo. Me quiero detener, brevemente, en la intervención de Fidel Castro, con la cual fundamentó la posición cubana. Su texto es muy poco conocido. Se produjo el 23 de agosto de 1968. Está impreso por el "Departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario". Se titula "Comparencia del Comandante Fidel Castro Ruz para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia". La postura fue de pleno apoyo a la intervención del Ejército Soviético en nombre del Pacto de Varsovia. En la primera parte de su intervención hace una reseña de los acontecimientos que fueron ocurriendo antes del desenlace. Habla de los debates que se producían, distinguiendo a los contrarrevolucionarios de quienes estaban "contra los métodos incorrectos del gobierno, la

política burocrática, el divorcio de las masas y, en fin, toda una serie de errores en relación con los cuales responsabilizaban a la dirección, y se hablaba también de darle formas propias al desarrollo de la revolución socialista y al sistema socialista en Checoslovaquia". .. "Nosotros, por nuestra parte, no teníamos ninguna duda -y esto es una cosa muy importante- no teníamos ninguna duda que el régimen checoslovaco evolucionaba peligrosamente hacia un cambio sustancial en el sistema. En dos palabras: que el régimen checoslovaco marchaba hacia el capitalismo y marchaba inexorablemente hacia el imperialismo. De eso no teníamos la menor duda"... "Sobre ésta cuestión hay algunos que no tienen éstas opiniones en el mundo: muchos consideraban que no existía ese peligro, muchas corrientes veían con simpatía ciertas libertades de expresión artísticas y algunas cosas de esas. Porque hay naturalmente mucha gente en el mundo sensible a éstos problemas; sobre éstos problemas se han cometido muchos errores y se han hecho muchos disparates. Y lógicamente ciertas concepciones acerca de como abordar eso, siempre a esos factores son muy sensibles los intelectuales"... "Lo esencial, que se acepta o no se acepta, es si el campo socialista podía permitir o no el desarrollo de una situación política que condujera hacia el desgajamiento de un país socialista y su caída en brazos del imperialismo. Y nuestro punto de vista es que no es permisible y que el campo socialista tiene derecho a impedirlo, de una forma o de otra"... "cuales son los factores que hicieron necesario un paso que incuestionablemente entrañaba una violación de los principios legales y de normas internacionales, las cuales, puesto que han servido muchas veces de escudo a los pueblos contra las injusticias, son altamente apreciados en el mundo. Porque lo que

no cabría aquí es decir que en Checoslovaquia no se violó la soberanía del estado checoslovaco. Eso sería una mentira. Y que la violación incluso ha sido flagrante." La intervención de Fidel Castro, de la que hemos extraído los párrafos que anteceden, es extensa, abarca 45 páginas, en las cuales desarrolla, con fuerte espíritu crítico los problemas de la formación de la conciencia comunista y habla de los dirigentes del PC checoslovaco no precisamente de manera elogiosa. Transcribo un párrafo para terminar este tramo: "Todos nosotros sabemos que la dirección que durante 20 años en general tuvo Checoslovaquia era una dirección saturada de vicios, de dogmatismo, burocratismo y, en fin, de muchas cosas que no se pueden poner como modelo de dirección verdaderamente revolucionaria" más adelante habla de la actitud del gobierno checoslovaco con respecto a las armas que le vendía a Cuba. Sobre esto dijo Fidel Castro: "Al decir nosotros aquí, exponer nuestra tesis sobre el carácter liberaloide de este grupo tan aplaudido por el imperialismo, no quiere decir que de ninguna forma nos solidaricemos nosotros con aquella dirección. Debemos tener presente que a nosotros aquella dirección, con la cual tuvimos relaciones desde muy al principio, incluso a este país le vendió a buen precio muchas armas que eran botín de guerra ocupado a los nazis, y que nosotros hemos estado pagando, y todavía en la actualidad pagamos armas que eran de las tropas hitlerianas que ocuparon Checoslovaquia." ¿Hace falta hacer algún comentario?

Después de los tanques

La mañana en la cual los tanques soviéticos, para sorpresa de todos, aparecieron por las calles de Praga, quedó fuertemente marcada en la memoria de los checoslovacos.

Cuando en enero de 1988 comienza mi estada en ese país, que se extendió durante dos años, que marcaron a fuego la historia, y mi experiencia personal, el tema de 1968 aparecía casi como una constante en las conversaciones. Dentro de una variedad de posturas, casi ninguna de justificación abierta a la entrada de las tropas, lo general era el recuerdo de la estupefacción y el desconcierto que les produjo. Al margen de las opiniones críticas que cada uno podía tener sobre Stalin, el PCUS, o sobre Breshnev, para los checos, los soviéticos habían sido los que liberaron a su patria de la ocupación nazi.

La población tenía conocimiento de las fuertes presiones políticas que se estaba ejerciendo desde Moscú para impedir un socialismo con democracia, pero jamás se imaginaron un desenlace semejante. Son conocidas las expresivas tomas televisivas, las fotos y las crónicas periodísticas, que mostraban a los ciuda-

danos checos subidos a los tanques rusos preguntado, o recriminando a sus tripulantes por su presencia.

No puedo dejar de relatar un episodio, en el que participé, en febrero de 1988, durante un Seminario conmemorativo del 40 aniversario de la toma del poder pleno por el Partido Comunista, en que su máximo dirigente Klement Gotwald, pasó a encabezar el gobierno, por la vía pacífica y constitucional. Dicho Seminario se realizó en el exclusivo hotel del PC, de una belleza, lujo y comodidades tales, que dieron motivo a que muchos de nosotros, circunstanciales visitantes, sobre todo, los que proveníamos del tercer mundo expresáramos nuestro desagrado por esa manifestación de lujo, en un país que todavía tenía mucho que hacer, incluyendo la construcción de viviendas. Era una verdadera afrenta a la ciudadanía. Mármoles exquisitos, arañas de cristal de diseño deslumbrante, todas las habitaciones en suite con balcones jardines, además de piscina, canchas de tenis, salas de reuniones, sala de cine, restaurante de primera con mozos de guantes blancos, etc. (Actualmente es un Hotel 5 estrellas de propiedad norteamericana).

En el Seminario estuvieron presentes desde Milos Jalees, en ese entonces Secretario General del PC checoslovaco, junto a otros dirigentes de primer nivel partidario y del Estado. En representación de la "Revista Internacional" estuvimos E. Gamboa, de Costa Rica y yo. Ambos nos pusimos previamente de acuerdo en tratar de suscitar el tema de la Primavera de Praga de 1968. El reglamento del Seminario solo permitía a los invitados realizar preguntas después de cada ponencia. La oportunidad se me dio al finalizar la intervención de un Coronel del Ejército, quien hizo un relato acerca de como se fueron organizando las fuerzas

armadas" sobre la base a los principios del marxismo leninismo, de fidelidad al Partido y de su preparación para la defensa del socialismo'Unmediatamente pedí la palabra y le pregunté a que se debió, que disponiendo de un ejército de las características y de la conciencia política que el había expuesto, cuando ocurrieron los acontecimientos de 1968, éste permaneciera al margen ante la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia. Debo decir que noté que el aire se cortaba con cuchillo, pero su respuesta fue inmediata: "No intervenimos porque nuestras fuerzas armadas son respetuosas de la Constitución y seguramente Ud recordará que en esos momentos había un conflicto de poderes en el seno del gobierno, de hecho había dos gobiernos y nosotros no sabíamos a cual de ellos debíamos responder". Esta respuesta es en realidad típicamente Checa, digna del "Buen soldado Shweik". Por otra parte lo de la existencia en ese momento de dos gobiernos es una verdadera falacia. Era conocido que una muy pequeña minoría del Comité Central, entre ellos M. Jakes, V. Bilak, Indra y Kolder, estaban a favor de los planes de Brezhnev. Casi simultáneamente con la entrada de los tanques, los soviéticos afirmaron que habían recibido un pedido de "ayuda fraternal" por parte de dirigentes del estado y del partido checoslovaco. Nunca se exhibió la lista de los supuestos firmantes.

La llamada edificación del socialismo desembocó, en el transcurso de 40 años en un sistema desmovilizador y apolítico, incluyendo a las fuerzas armadas. Lo político estaba exclusivamente al servicio de la regulación de los conflictos de jerarquías autoritarias.La atonía política era fuertemente perceptible para nosotros. De la observación de la vida cotidiana puedo decir que las cuestiones esenciales en relación con el abastecimiento, la

educación, la salud y, en menor medida la vivienda, estaban resueltos o existían notables avances. Había una buena variedad de productos, nacionales o importados, para la alimentación y la vestimenta, a precios accesibles. No había casi colas, tan típicas de los otros países del socialismo real, salvo cuando llegaba algo especial, por ejemplo kiwis. Todo el sistema educacional era gratuito, desde el jardín de infantes hasta la universidad, e incluían un amplio sistema de becas. El transporte funcionaba bien y era barato. Las actividades culturales: cines, teatros y lugares de recreación eran abundantes. El grueso de la población salía los fines de semana a sus modestas o amplias residencias a las afueras de las ciudades. Las manifestaciones del primero de mayo eran una fiesta multitudinaria -casi sin contenido político- asistían a ella las familias con sus niños. Parecía que todo funcionaba bien, pero era la visión de la superficie. En la esfera de la conciencia existían elementos de frustración. Esta frustración estaba determinada por la desigualdad que generaban los beneficios extras para los integrantes de la nomenclatura: tiendas especiales, atención médica diferenciada, lugares de descanso exclusivos, automóviles más grandes, viajes a países occidentales. Otro factor de descontento estuvo relacionado con la pérdida de la autoestima nacional. Los checos que siempre se comparaban con Alemania y Austria, expresaban su desagrado por los bienes de producción nacional. No lograban explicarse por qué en vez de fabricar un vehículo como el Mercedes Benz hacían el Skoda y comprendían menos aún que, en esos años no fabricaran videocaseteras, pese al desarrollo de la investigación científico técnica. La mayoría de los nuevos inventos no se aplicaban a la producción, salvo en pocos sectores y especialmente en el militar. Por otra parte, eso

mismo ocurría en los otros países llamados socialistas, en los cuales muchas patentes importantes, se vendían a países capitalistas, como por ejemplo, hizo la URSS con su invento de cola continua del acero, que vendió a los japoneses y los lentes de contacto, inventado por los checos, vendido a los alemanes.

Otro tema era el de los medios de comunicación. No había acceso a publicaciones extranjeras. Los medios nacionales estaban censurados no sólo para las informaciones internas sino también para las del exterior. Lo paradójico era que la T. V. de Alemania entraba normalmente. Además estaba permitida la instalación de antenas parabólicas. Nadie creía en las informaciones oficiales.

Naturalmente el tema más urticante para la mayoría tenía que ver con los derechos y las libertades. Después de la invasión de los tanques, un reducido grupo neostalinista y pro brezneviano estableció un férreo control ideológico. Sin embargo la represión tenía formas más "civilizadas", sin condenas a muerte y con penas de prisión más leves, no obstante casi medio millón de personas padecieron alguna forma de exclusión de la vida social por motivos políticos. Al mismo tiempo el régimen distribuía honores y premios a las élites culturales, artísticas o académicas, incluyendo a los que aparecían como neutrales. Se fue conformando un complejo sistema de señales que permitían establecer el grado de lealtad, apatía o disidencia de cada uno: la presencia o ausencia en unas u otras actividades, el lenguaje, las citas bibliográficas, las expresiones verbales o escritas, o sencillamente el silencio, eran metamensajes que permitían hacer las caracterizaciones de los individuos. Todo esto conformaba los componentes de un pacto social implícito.

En definitiva, en esos veintiún años que van del 68 a la llamada "Revolución de Terciopelo", el sistema totalitario se hizo menos totalizador, y la oposición que actuaba, yo diría, que en la semilegalidad, no aparecía como un peligro efectivo. El hecho de que los cambios se produjeran de manera no traumática, a diferencia de lo ocurrido en los otros países del Centro y Este Europeos, se debe, entre otras causas, a que se mantuvo la estabilidad económica con un nivel de vida relativamente aceptable, a pesar del aplazamiento de reformas estructurales necesarias. Hasta 1987 solo había cinco grupos disidentes de los cuales solamente "Carta 77" gozaba de predicamento. En 1988 ya existían catorce y en el verano de 1989 llegaron a treintinueve. Todos con poca capacidad de movilización. "Carta 77" surge cobijada en los acuerdos de Helsinki de 1975, firmados por treintidós estados europeos, más Estados Unidos y Canadá, que entre varios temas expresaba el compromiso del respeto a los derechos del hombre y del ciudadano. Entre los firmantes del acta estaba Checoslovaquia. El primero de enero de 1977 se creó la organización mencionada, de allí su nombre. El manifiesto apareció firmado por 241 personas de relevancia intelectual, a fin de año llegó a 750, pero todos los documentos aparecían encabezados por J. Hayek, ex ministro de relaciones exteriores durante la "Primavera de Praga, V. Havel, dramaturgo y J. Patoska, filósofo. Fue el movimiento de oposición más duradero y de mayor repercusión interna y externa. Sin duda la aparición de Mijail Gorbachov, en 1985, creó una situación favorable a los procesos de liberalización entre la opinión pública. Por el contrario, en las altas esferas del Partido Comunista y del Gobierno, predominaba la esperanza de la caída de Gorbachov y la restauración de la línea du-

ra. Esta postura, encabezada por Milos Jakes, Secretario General del PCCh, no encontró apoyo en los cuadros medios ni en las bases partidarias. Este era el cuadro de situación a finales de 1989.

La Revolución de Terciopelo

Al anochecer del día 17 de noviembre de 1989 regresé a Praga desde Madrid, donde concurrí al sepelio de Dolores Ibarruri. A la hora de la cena vi por la televisión escenas que mostraban la disolución de una manifestación de jóvenes por parte de la policía. Inmediatamente me comuniqué, telefónicamente, con amigos que hablaban el checo correctamente. Me confirmaron que hubo una manifestación autorizada con motivo de cumplirse, ese día, el 50 aniversario del asesinato del estudiante Jan Opletal, ocurrida durante una movilización estudiantil contra los ocupantes nazis. Estos procedieron de inmediato a la clausura de las universidades, al fusilamiento de otros nueve estudiantes y al envío de más de mil a campos de concentración. Precisamente esa fecha, 17 de noviembre, fue declarada "Día Internacional de los Estudiantes", en una reunión realizada en Londres, en 1941, con representantes estudiantiles de veintiséis países. La manifestación, que vi parcialmente a través de la televisión checoslovaca, se produjo en una coyuntura de fuertes tensiones en la población, agudizados por los acontecimientos que estaban ocurriendo esos

días en la República Democrática Alemana y en otros países del este europeo. Particularmente lo de Alemania tuvo gran repercusión. Cuando comenzó el éxodo de alemanes orientales hacia Hungría, muchos lo hacían a través de Checoslovaquia. Finalmente la caída del muro de Berlín, el 11 de noviembre de 1989, marcó claramente el comienzo de un nuevo momento político.

La manifestación, del 17 de noviembre de 1989, estaba legalmente autorizada. Fue promovida por las organizaciones estudiantiles y por la Unión de la Juventud Socialista, que era como se denominaba la organización juvenil del Partido Comunista.

A las cuatro de la tarde de ese día se reunieron, frente a la Facultad de Medicina de Praga, alrededor de 15.000 estudiantes en un mitin conmemorativo. Luego marcharon hacia el centro. Durante la marcha comenzaron a corearse consignas contra los dirigentes del Partido Comunista, por la democratización, por elecciones libres y por la dimisión del gobierno. Intervinieron fuerzas de seguridad para impedir el paso de la manifestación. Se produjeron detenciones y varios heridos leves. Horas después los medios informaron sobre la existencia de un estudiante muerto. La indignación que produjo la represión y, sobre todo, la muerte de un estudiante, desató una serie de acontecimientos que en diez días cambiaron el régimen político. El caso del estudiante muerto puede dar para la simplificación de atribuir todo a una conspiración, pues el estudiante dado por muerto, llamado Martin Smid apareció al día siguiente en la Televisión para demostrar que estaba vivo. En un trabajo titulado "Los desafíos de la transición Checoslovaca", sus autores, Vladimira Dvorakova y Jiri Kunc, informan que "en base a investigaciones realizadas, el presunto estudiante asesinado, fue un oficial de la policía que fingió estar

muerto por una orden, nunca explicada, de sus superiores. Inmediatamente se declara la huelga estudiantil. El Comité Central de la Unión de la Juventud Socialista manifestó su apoyo, exigiendo una investigación exhaustiva. La dirección del Partido Comunista y su órgano central, "Rude Pravo", habló de infiltración y "de la facilidad con que los jóvenes se dejan influir". Los otros partidos, aliados del PC (integrantes del Frente Nacional), y sus órganos de prensa, no coincidieron con esa postura y pidieron la renuncia de los que dieron la orden de reprimir la movilización estudiantil. Comenzaron a producirse manifestaciones, que serían diarias, en la Plaza Wenceslao, el corazón de Praga. El 20 de noviembre, en un teatro, se constituyó el "Foro Cívico" encabezado por Vaclav Havel, actual Presidente de la República Checa. La ola de descontento se propagó inmediatamente a Bratislava, la capital de Eslovaquia donde se constituyó una organización similar denominada "Opinión pública contra la violencia."

En los días siguientes los mítines llegaron a agrupar a 300.000 personas. La consigna principal pasó a ser: "democratización".

La crisis en el interior del PC se agudizó, renunciaron varios de sus dirigentes. Se convocó a una reunión de su Comité Central para el 24 de noviembre. Mientras tanto reuniones de activistas de dicho partido apoyaron las exigencias estudiantiles y exigieron cambios profundos, no aceptaron las propuestas de retoques cosméticos. La democratización y el retiro de las tropas rusas que se quedaron después del 68 comenzaron a aparecer en los manifiestos. Durante esos días estuve casi constantemente en las calles. Intérprete de por medio, pude captar el clima y ponerme al tanto de los debates que se sucedían a una velocidad increíble.

Me quedó grabado el orden, la organización y la limpieza. No había en las calles fuerzas de seguridad. Literalmente habían desaparecido. El orden estaba a cargo de estudiantes que se distinguían por sus brazaletes. No había gritos destemplados, ni intentos de agresión contra nadie. Los manifiestos de distintos grupos y organismos políticos eran prolijamente pegados sobre las paredes de mármol, o sobre los vidrios de las vidrieras, con cinta "scotch", con el objeto de no mancharlas paredes y poder reemplazarlos fácilmente por otros textos. Un lugar donde esas prolijas pegatinas se sucedían, eran las estaciones del Metro. Otro hecho destacable, que muestra el espíritu reinante, fueron las enormes ollas con té caliente que se hacían durante los mitines para servir a la gente y así mitigar el frío reinante. Los artistas de teatro también declararon la huelga. Se exigía la investigación del crimen conjuntamente con demandas por los derechos cívicos y la democratización.

Tuvieron lugar asambleas en numerosos teatros, a manera de foros griegos, donde los debates duraban todo el día. Los grupos de ex perseguidos políticos aparecieron abiertamente. Durante los primeros días el movimiento fue exclusivamente de estudiantes y de intelectuales. Los obreros los miraban con cierta desconfianza. En la Plaza Wenceslao se producían mitines a diario y se encendían velas en homenaje a los mártires de la libertad. El Ejército, la policía y las Milicias Obreras, que existían en casi todas las fábricas desde 1948 con su respectivo armamento, permanecieron totalmente pasivas.

Una reunión del CC del PC Ch, del 24 de noviembre, aceptó la dimisión de los miembros titulares y suplentes de su Presidencia y del Secretariado. Karel Urbanek fue electo Secretario

General. Esa misma noche en un mitin multitudinario hizo uso de la palabra Alexander Dubcek junto a V. Havel y otros. Se hablaba de una huelga general para el 27 de noviembre. Se anunciaba, por primera vez, la presencia de obreros.

El 25 de noviembre se realizó una imponente concentración de 750.000 personas en la Plaza Letna, frente al estadio Sparta. Se repitió otra, con 500.000, al día siguiente. En el primero, además de Havel, habló el Primer Ministro (comunista) Ladislav Adamec, en el segundo, lo hizo Alexander Dubcek.

El nuevo Secretario General del PC, K. Urbanek, manifestó por la televisión, que estaba dispuesto a sentarse en la misma mesa con todas las fuerzas preocupadas por el destino del país. Ese mismo día fue destituido el Presidente del Consejo Central de los Sindicatos. Se sucedieron asambleas en las fábricas, a ellas concurren delegaciones estudiantiles. La actitud obrera fue cambiando. Comenzaron a sumarse al movimiento pro democratización en curso.

Uno de esos días un grupo de estudiantes enarbolando una pancarta que decía "Cuenten a todo el mundo la verdad sobre nosotros" llegó hasta el frente del edificio de la Redacción de Revista Internacional. Allí mismo hicimos reportajes a varios, que aparecieron publicados en la edición de Abril de 1990. Reproduzco a continuación parte de lo expresado por uno de los reportados, el de Peter Ustohal, estudiante de quinto año de Ingeniería Civil, por que en mi opinión expresó el pensamiento dominante en esos momentos: "¿Que reclamamos nosotros? El Comité Estudiantil de Huelga ha expuesto nuestras demandas comunes, y el pueblo las ha apoyado. La gente ansia hondos cambios en todas las esferas de la vida." "Francamente, yo no imaginé

que tanta gente nos respaldaría de palabra y de obra; y con tanta rapidez y decisión. Por eso nos sentimos orgullosos y muy agradecidos y a pesar de que era algo insólito para nosotros, esos días han resultado una buena escuela. Una escuela de democracia. Como vemos nuestro futuro? Lo vinculamos al socialismo o algún otro sistema social? Pues bien yo opino que los estudiantes y la mayoría de nuestros ciudadanos esperan que el socialismo sea conservado en nuestro país. De por sí, las ideas del socialismo son muy atractivas. La desgracia radica en que esas buenas ideas fueron deformadas para beneficio de quienes detentan el poder."

Ese pensamiento, o variantes del mismo, era el que predominaba en las conversaciones que tuve con mucha gente. Recuerdo también una frase: "quiero que conservemos lo mejor del socialismo e incorporemos lo mejor del capitalismo", fue lo que escuché con mayor frecuencia en esos días. Durante prácticamente un mes, hasta el 29 de diciembre de 1989, en que la Asamblea Nacional, reconstituida de manera "sui generis"(cooptando a los diputados renunciantes), designó a V. Havel Presidente de la República, las movilizaciones populares continuaron sucediéndose sin las más mínimas expresiones de violencia (incluso la huelga general del día 27 de noviembre fue sólo por dos horas, pues las asambleas obreras plantearon que no había que entorpecer el proceso productivo) mientras continuaban las intensas negociaciones entre el PC Ch, el Foro Cívico y otras fuerzas políticas. Lo notable, a destacar, fue la crisis interna del PC que se expresó en las renunciaciones, y luego expulsiones, de sus principales dirigentes, entre ellos Milos Jalecs, Gustav Husak, Bilak y otros e, incluso, el suicidio de dieciséis dirigentes regionales. Por supuesto este cuadro político tuvo una fuerte incidencia en los me-

dios de comunicación, en los cuales, no solo se produjo una apertura, sino también una puja por el dominio de los mismos entre las diferentes fracciones que aspiraban al poder político. En esos días se eliminó de la Constitución la cláusula que establecía el papel dirigente del Partido Comunista. El Gobierno aprobó también una declaración en la cual afirmaba , que la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en 1968, fue una violación del derecho internacional. Todos esos pronunciamientos fueron hechos durante las semanas en que los primeros ministros y la mayoría de los miembros del gabinete eran comunistas. Días después, el Secretario del P.C. K. Urbanek y el Primer Ministro Ladislav Adamec, se entrevistaron con Mijail Gorbachov para discutir la finalización de la permanencia "temporal" de las tropas soviéticas.

Los debates permanentes, sobre la cuestión del sistema político, iban variando sutilmente , y a veces no tanto. Por ejemplo, una mañana observo que los panfletos pegados en las estaciones del metro tenían otro encabezamiento. Fue reemplazada la consigna: "democratización" por otra que decía:"democratización no, democracia".

El desmoronamiento del Partido Comunista y su, prácticamente, abandono del poder es un hecho que merece ser analizado. Sin duda había perdido credibilidad. Sus dirigentes, salvo las excepciones conocidas, habían sido cómplices de la entrada de los tanques en 1968. La mayoría del pueblo tenía presente esa afrenta como una cuenta que había que saldar.

Con respecto al sistema político a que aspiraban contenía certezas y dudas. No querían perderlo que significaban conquistas sociales, educación, salud, vivienda, sistema cooperativo

agrario, pero su modelo de democracia política y de progreso tecnológico eran Alemania y Austria. Los hechos mostraron que esas aspiraciones habían penetrado el seno mismo del aparato del Partido y del Estado. De otra manera no podría explicarse el inmovilismo de casi toda esa "poderosa" nomenclatura y su crisis interna. Crisis que se manifestó por las confrontaciones, las renunciaciones, las devoluciones de los carnés y el paso, de la noche a la mañana, a otras agrupaciones políticas.

En declaraciones públicas Daniel Kroupa, uno de los cerebros del "Foro Cívico", que encabezaba Vaclav Havel, dijo: "Pensábamos que el grupo "Obroda"(integrado por ex comunistas expulsados por su oposición a la entrada de las tropas del Pacto de Varsovia en 1968) iba a formar el gobierno y se iba a desacreditar ante el público en dos o tres años. Entonces habríamos llegado nosotros". Más aún, en la compleja trama de negociaciones con el Foro Cívico, en una reunión del día 6 de diciembre, con la dirección del PC, éste reconoció que las exigencias eran naturales y mínimas y dejó abierta la posibilidad de abandonar la escena política, según comentó posteriormente Zdenek Mlynar, quien afirmó: "al final ellos huyeron del poder como unos cabrones".

Lo que siguió fue el desmoronamiento de ese poder totalitario que parecía inamovible. El cambio fue producto de la acción de un pueblo que permaneció largos días en las calles. No hubo ni tiros, ni bombas, ni piedras, ni siquiera un vidrio roto. Es cierto que en todo esto jugó la cultura checoslovaca y la experiencia de su historia política, que priorizaba la negociación a la violencia. Lo cual no quiere decir que la violencia no hubiese podido aparecer, como ocurrió algunas veces en su propia historia.

La Asamblea Federal, máximo cuerpo legislativo del país, eligió a Vaclav Havel como Presidente de Checoslovaquia y a Alexander Dubcek presidente de la Asamblea Federal.

Vaclav Havel nació el 5 de octubre de 1936 en Praga. Hijo de una familia de importantes empresarios. Cuando egresó de la escuela básica no se le permitió el ingreso a la escuela media por su origen social, como era frecuente en esos tiempos. Trabajó como aprendiz en un laboratorio químico y estudió por correspondencia hasta aprobar el bachillerato. Desde los 20 años comenzó a publicar artículos literarios y ensayos. Después de sus dos años de servicio militar obligatorio entró a trabajar como técnico de escena en un teatro de Praga. Allí mismo se estrenaron sus primeras obras, entre ellas "Fiesta en el Jardín" en 1963, obra que formó parte del comienzo del movimiento renovador en la literatura y el arte, que culminó abruptamente en 1968, y en el que tuvo una destacada participación. Después sus obras fueron prohibidas. Encarcelado tres veces, estuvo cinco años en la cárcel donde siguió escribiendo, entre otras cosas, su libro más conocido en el exterior, "Cartas a Olga"; recopilación de las cartas dirigidas a su esposa. En los años 70 fue uno de los fundadores de Carta 77. Fue galardonado con los premios Erasmo de Rotterdam (1986), Premio de la Paz, de los libreros alemanes (1989) y con el Premio Olof Palme (1989).

Alexander Dubcek nació el 27 de noviembre de 1921 en Uhrovec, Eslovaquia. Desde 1925 a 1938 vivió con sus padres en la Unión Soviética. Allí aprendió el oficio de mecánico y en 1939 ingresó al Partido Comunista. Integró en Eslovaquia el movimiento clandestino antinazi y participó de la Insurrección Nacional Eslovaca. Desde 1955 a 1958 estudió en la Escuela Política

Superior del PC de la URSS. De regreso a su país desempeñó diversos cargos políticos. En 1963 fue primer Secretario del PC de Eslovaquia, hasta 1967. Activo impulsor del proceso para lograr un socialismo con rostro humano fue desde enero de 1968 hasta abril de 1969, primer secretario del CC del PC de Checoslovaquia. En 1970 fue expulsado del Partido Comunista, de los sindicatos y las organizaciones sociales, incluida la Unión de Combatientes Antifascistas. Trabajó, hasta la "Revolución de Terciopelo", de encargado de medios mecánicos de la Empresa Forestal de Eslovaquia Occidental, bajo control permanente de la Seguridad Estatal. Fue uno de los líderes de la "Revolución de Terciopelo" y fue electo Presidente de la Asamblea Federal. Murió a consecuencia de un accidente automovilístico el 7 de noviembre de 1992.

He destacado las biografías de éstos dos personajes porque son expresivas de las coincidencias y diferencias que marcaron, y marcan, el proceso iniciado en 1989. En los primeros meses de 1990 el gobierno sancionó una serie de resoluciones y leyes que impulsaron las transformaciones hacia un modelo capitalista neoliberal. El derecho de los ciudadanos a alcanzar todas las formas de propiedad. De adquirir bienes, sin limitaciones, con fines empresariales. Emplear a otras personas sin restricciones en cuanto a su número. A abrir cuentas en moneda extranjera, tanto en el país como en el exterior. Para obtener la autorización para un emprendimiento empresario bastaba inscribirse en la Asociación de Empresarios Checoslovacos. Al comienzo del año casi la mitad de las empresas de comercio exterior se convirtieron en sociedades anónimas. Hasta ese momento los accionistas podían ser solo checoslovacos, pero a partir del segundo semestre de

1990 se abrió esa posibilidad a los inversionistas extranjeros.

En una encuesta realizada a 2.350 ciudadanos, entre el 9 y el 19 de enero de 1990, más del 60% se manifestó a favor de la empresa privada. El 14% dijo que deseaba ser empresario. También, en la misma encuesta, un 40% expresó su temor a una baja del nivel de vida y un 74% a un aumento de los precios de los productos básicos.

En ese breve período se adoptaron una serie de medidas políticas, entre ellas el acuerdo con el gobierno de la ex URSS sobre la retirada de los 73.500 soldados de ese país, que comenzó de inmediato y culminó en un año y medio. Se promulgó la abolición de la pena de muerte. Se firmó un acuerdo sobre comercio con la Comunidad Económica Europea y la continuidad de la política de acercamiento hacia los EEUU, marcando así la posición del gobierno en política internacional. Además, por primera vez en mil años de existencia del cristianismo en el territorio, el Papa Juan Pablo II visitó Checoslovaquia.

En junio de 1990 se realizaron elecciones parlamentarias. Se eligieron diputados, tanto para el parlamento federal checoslovaco (Asamblea Federal) para el parlamento nacional checo (Consejo Nacional Checo), como para el parlamento nacional eslovaco (Consejo Nacional Eslovaco). Participó de las elecciones el 96,79% del electorado. En Bohemia y Moravia (la actual República Checa) triunfó el Foro Cívico que abarcaba un amplio espectro político encabezados por Vaclav Havel, con el 51% de los votos; y en Eslovaquia el movimiento "Ciudadanos contra la Violencia." El Partido Comunista obtuvo, en ambos lugares, el 13% de los votos. No cabe duda, a la hora de calificar los resultados: fueron una contundente desaprobación al sistema de "so-

cialismo real", y al mismo tiempo una aprobación del retomo a la economía de mercado y al sistema de pluralismo político. La toma del poder por el Foro Cívico en 1989 se asemeja a la de los comunistas en 1948, y el comportamiento posterior tiene paralelismos sugestivos, dignos de reflexiones, sobre las diferencias -que realmente existieron- y las substanciales similitudes entre los gobiernos totalitarios del "socialismo real" y de los gobiernos capitalistas.

El nuevo gobierno no vaciló en desplazar a casi todo el personal considerado no incondicional, no sólo de la policía política, que fue disuelta. Y aquí un dato curioso, tomado del trabajo, antes citado, de Vladimira Dvorakova y Jiri Kunc, "al conocer desde adentro el tamaño de las actividades de esa policía política, los ex disidentes quedaron doblemente choqueados. Uno de los motivos lo constituyó el tamaño reducido del personal de la inteligencia interna, que no superaba las cuatro mil personas de tiempo completo. El otro motivo de sorpresa resultó del conocimiento de las actas y materiales de la policía política que testimoniaba sobre la infiltración completa de todos los grupos disidentes en una escala jamás intuido por ellos (los actuales gobernantes.) dada la represión más bien modesta." Por otra parte toda esa información se convirtió en elemento para la negociación y la toma de decisiones, así como para la composición de las élites políticas.

Durante las primeras semanas del inicio de los cambios, se constituyó una mesa redonda de las fuerzas políticas en la que se acordó mantener, a toda costa, los marcos legales en todo el proceso. Ello le permitió al Foro Cívico ir ocupando, por consenso, las administraciones locales, las direcciones de las empresas y

los cargos administrativos, en diferentes estamentos del poder. Todo ello se vio facilitado por la "retirada rápida y sin protestar del PC". No solo aceptó la disolución de sus células en los centros de trabajo sino que aceptó, casi sin protestar, que el Foro Cívico mantuviera sus organismos en esos mismos lugares, pues argumentaban que ellos sólo representaban a un movimiento de ciudadanos.

Además el Foro Cívico logró el predominio en los medios de comunicación, de modo que tenía una de las herramientas necesarias para salir victorioso en el intento. Por lo tanto no es ocioso afirmar como dicen Dvorakova y Kunc, que "el Foro Cívico asumió voluntariamente, aunque sin reconocerlo, la herencia ingrata y bastante nefasta del papel dirigente del PC". En ningún momento aceptó las propuestas de otros partidos de ilegalizar al PC. Necesitaba un enemigo para aglutinar fuerzas capaces de vencerlo, y lo logró.

En un marco político en el cual el PC pasó a ser un partido minoritario, se fueron conformando las nuevas fuerzas políticas; poco después de las elecciones de julio de 1990 se escindió el Foro Cívico en varios partidos. El "Movimiento Cívico", liberal y de principios conservadores; el "Partido Cívico Democrático", neoliberal a ultranza y dirigido por el actual primer Ministro, Václav Klaus y la "Alianza Democrática Ciudadana", nacionalista conservadora.

En las elecciones de junio de 1992 triunfó, en la República Checa, el Partido Cívico Democrático de V. Klaus, con el 30% de los votos y en la República Eslovaca el "Movimiento por Eslovaquia Democrática" encabezado por Vladimír Mečiar. Acto seguido los parlamentos de las dos repúblicas tuvieron que ele-

gir al Presidente de la República Federativa Checa y Eslovaca, de acuerdo con la nueva denominación, y los diputados Eslovacos rechazan la candidatura de V. Havel. Ese fue el disparador del conflicto que terminó con la separación de ambas naciones. Desde el 1 de enero de 1993 aparecieron dos estados independientes, la República Checa y la República Eslovaca.

La separación de Eslovaquia

Una larga historia, de muchos siglos, unió y separó a los pueblos checos (Bohemia y Moravia) de los eslovacos, con lenguas muy semejantes, pero con mentalidades y tradiciones diferentes. Los checos, durante la dominación de la monarquía austriaca comenzaron su desarrollo industrial y continuaron el avance de su cultura. En cambio Eslovaquia, bajo el dominio húngaro, continuó siendo un país agrario y semifeudal. Cuando en 1918, checos y eslovacos se unieron para constituir la República Checoslovaca, las desigualdades eran notorias. Durante el período que duró esa primer República, hasta 1939, las desigualdades continuaron y aparecieron más abiertamente las actitudes discriminatorias: no se reconocía la autonomía a la que aspiraba el pueblo eslovaco. Esto facilitó la acción de los movimientos nacionalistas de tendencias fascistas que, el 15 de marzo de 1939 formaron una República "clerical" bajo el Protectorado de la Alemania de Hitler; que incluso llegó a declarar la guerra a la Unión Soviética y envió una división al frente ruso en 1941. Sin embargo la mayoría de su pueblo era antifascista y luchó, con la

destacada participación de los comunistas, contra sus opresores, produciendo la heroica Insurrección Nacional Eslovaca del 29 de agosto de 1944, levantando también las banderas de la unidad con el pueblo checo en una sola república.

Producida la liberación en 1945 y habiéndose acordado, con los partidos y movimientos antifascistas de ambos pueblos, la conversión de Checoslovaquia en un Estado federal- entre otros puntos programáticos- esa promesa no fue cumplida. Incluso, más adelante, en la década del 1950, varios dirigentes comunistas eslovacos, entre ellos Gustav Husak, Novomesky y Clementis fueron acusados de nacionalistas y condenados a prisión.

Una situación inversa se produjo en 1968. Algunos dirigentes eslovacos que apoyaron la intervención soviética (Pacto de Varsovia) en 1968, como G. Husak, que luego fue Presidente de la República y Bilak, consiguieron el estatuto de República federada. No obstante los hechos políticos señalados, Eslovaquia tuvo, desde 1945 en adelante, un importante crecimiento económico y un paralelo aumento del nivel de vida. Con el correr de los planes quinquenales se fue transformando de país agrario en industrial. En 1975 la industria representaba el 65 % del producto nacional. El volumen de la producción de este sector era 17 veces mayor que en 1948. Se crearon industrias petroquímicas, del automotor, etc. La terminal del oleoducto Druzhba, proveniente de la Unión Soviética, luego de atravesar 4.700 kms., estaba emplazada en su territorio, a orillas del Danubio. Se llevó a la práctica un amplio plan de construcción de viviendas y se puso fin a la desocupación, que era endémica. La educación y la cultura avanzaron consecuentemente. Sin embargo, una vez más, la experiencia mostró que las condiciones materiales, de por sí, no

crean el hombre nuevo de nuestros ideales.

Cuando en noviembre de 1989 se iniciaron en Praga los acontecimientos, conocidos bajo el rótulo de la "Revolución de Terciopelo", en Eslovaquia se reproducían réplicas casi iguales. Parecía que la especificidad nacional consistía en ponerle denominaciones diferentes a las nuevas organizaciones que se creaban. Por ejemplo el llamado "Foro Cívico", en la República Checa, era "La opinión Pública contra la Violencia", en Eslovaquia. En esas primeras semanas la cuestión nacional no tenía casi presencia. Cuestiones como la salida del Presidente Gustav Husak, que era eslovaco, y su reemplazo por Vaclav Havel, checo, se compensaba con la promoción de Alexander Dubcek, eslovaco, como Presidente del Parlamento Federal. También el cargo de Primer Ministro fue ocupado por el eslovaco, Marian Ciha.

Los primeros conflictos se presentaron a partir de la insistencia de los checos, a través del "Foro Cívico" y en particular de V. Havel, quien reivindicaba los tiempos de la Primera República y exigía "la eliminación de los 40 años de totalitarismo", expresión ésta que no entusiasmaba a los eslovacos, a quienes la Primera República les traía recuerdos de atraso económico y social. En realidad el conflicto se hizo más abierto a partir de la propuesta de Havel de eliminar el adjetivo socialista del nombre oficial de la República. Los diputados eslovacos hicieron la contrapropuesta de que se denominara República Checo-Eslovaca. Esta situación se agravó cuando en las elecciones de julio de 1990, a diputados para la Asamblea Federal, el Partido Nacional Eslovaco, que glorificaba a Josef Tiso, facista que fue ajusticiado después de la guerra, sacó 14 diputados, que si bien no era una fuerza decisoria, no era despreciable y levantaba banderas inde-

pendentistas. Sumado a esto, los anuncios de las reformas económicas ultraliberales y monetaristas del equipo encabezado por Vaclav Klaus, actual Primer Ministro, produjeron un fuerte impacto. Traería como consecuencia un costo social elevado, como efectivamente ocurrió con el nivel de vida. En 1994 el desempleo llegó al 14,2 % y la inflación fue del 26%. Cuando, en 1992, Vladimr Meciar, ex dirigente comunista expulsado del partido, ganó las elecciones con una coalición llamada "Movimiento por una Eslovaquia Democrática", obtuvo el 37,3% de los votos, a pesar de la intensa campaña en contra de V. Klaus y del propio V.Havel, que lo acusaban de haber sido miembro de la policía política del régimen anterior.

De inmediato se puso fin al sistema de privatización accionaria aunque las privatizaciones continuaron sobre la base de privilegiar a los inversores nacionales, frenándose de esa manera las inversiones extranjeras, buscando crear así una burguesía eslovaca. Este proceso en curso viene generando un lento crecimiento económico. El gobierno, del cual V.Meciar es Primer Ministro, está presidido por Michal Kovas, también expulsado del PC. Este gobierno, desde diciembre de 1994 está constituido por una coalición, de la cual forman parte la extrema derecha y los comunistas ortodoxos.

Volviendo al tema de la separación, ésta se resolvió por acuerdos en la cúspide, entre los dos gobiernos, checo y eslovaco. No se recurrió siquiera al referéndum, mecanismo que está previsto en la Constitución. Lo cual indica, una vez más, que la democracia es manejada por las élites gobernantes según su conveniencia. Considero importante consignar que siendo evidente que la separación tuvo como fundamento la cuestión nacional,

sería erróneo ponerla al nivel de lo que ocurre en otros países del este de Europa. Dificilmente se podría encontrar una prueba de confrontación étnica violenta entre checos y eslovacos. La realidad, expresada en una encuesta, de mayo de 1993, mostró que el 62% de la población checa repudió la separación.

Autoritarismo

Retomando al tema de la etapa inicial de la "Revolución de Terciopelo", deseo exponer un ejemplo más contundente de la persistencia de conceptos totalitarios, similares al régimen anterior, pero con un signo distinto, trata de la sanción de la llamada "ley de lustración" (según el diccionario, acción de lustrar o purificar). El tema de la necesidad de una depuración fue planteado tempranamente por los nuevos detentadores del poder. Por otra parte es un viejo ejercicio expiatorio utilizado por los poderes dominantes con métodos que, en esencia, no cambian.

En el otoño de 1991 el parlamento aprobó dicha ley, número 451. Según su texto las personas que fueron funcionarios destacados del Partido Comunista, de la policía, los miembros de los organismos de seguridad, de las Milicias Populares y colaboradores de los servicios de inteligencia, no podrán ocupar cargos en la administración estatal, las universidades, los liceos, etc. Solamente no prosperó la propuesta de incluir los cargos electivos. Ello permitió que, por ejemplo Alexander Dubcek, continuara siendo Presidente de la Asamblea Federal, pero no hubie-

se podido ser jefe de una sucursal de correos. Incluso hubiera tenido problemas el propio V. Havel, que figuraba en una lista de colaboradores de los "servicios", como ocurría con miles de personas.

Una investigación demostró que era común que los agentes de esos servicios, que en alguna circunstancia conversaban con opositores, redactaran informes, en los cuales se atribuían el mérito de haber ablandado al entrevistado, para convertirlo en colaborador. Esas listas fueron utilizadas como elemento de presión en las luchas internas y, no es casual que una de ellas, de 380 periodistas apareciera públicamente, sin sanción, aunque la ley lo prohibía. La otra lista fue publicada por el diario "Rude Pravo", ex órgano oficial del PC, que se convirtió en anticomunista, presentando los nombres, de alrededor de la tres cuarta parte de los intelectuales, como agentes de información confidencial de la seguridad. Para completar la información sobre el tema de la ley de "lustración" debo decir que V. Havel se opuso a la misma, pero terminó respetando la aprobación parlamentaria y la promulgó.

Mientras estaba en Praga, octubre de 1995, y ya próxima la fecha de caducidad de la vigencia de dicha ley, un grupo de parlamentarios solicitó la ampliación de su vigencia; V. Havel se manifestó en desacuerdo.

Transición al capitalismo

En mayo de 1990, cuando V. Klaus era Ministro de Finanzas, se lanzó el plan de tránsito a una economía capitalista a ultranza, mediante la privatización de toda propiedad estatal. El primer paso fue la llamada "privatización talonaria" (o "vaucherización"), mediante la cual todos los ciudadanos mayores de dieciocho años podían adquirir una cantidad determinada de acciones, de las empresas destinadas a ser privatizadas. En poco tiempo el 81% de los ciudadanos se convirtieron en accionistas, es decir 6.000.000 de personas. La privatización fue meticulosamente planeada y llevada a cabo con el mayor autoritarismo estatal posible, metodología que la élite gubernamental asimiló del pasado reciente.

Las secuencias privatizadoras abarcaron varios rubros: la llamada reprivatización, que significó la restitución de los bienes a los antiguos propietarios o a sus herederos; la "pequeña privatización", que fue la subasta, vía licitación y remate, del pequeño comercio, servicio o industria, que sólo en la Rep. Checa abarcaba cerca de 70.000 empresas (de las cuales 16.500 fueron

restituidas a sus antiguos dueños) y la llamada "gran privatización", lanzada en 1991, de las grandes empresas mediante transferencia, remate, venta directa y ofertas por pago de deudas.

En contraste con Polonia y Hungría donde las privatizaciones comenzaron antes de 1989, en sucesivas reformas desde 1960, la República Checa pasó de una economía estatal supercentralizada (no existía casi nada privado) a una economía capitalista, en muy pocos años. Actualmente -1995- cerca del 90% está en manos privadas.

En la Rep. Checa se considera privatizada una empresa cuando ésta pasa directamente a manos privadas o cuando el estado se queda con el 20% del paquete accionario y los bancos, incluyendo los estatales, con el 40%. Las instituciones que fueron creadas al efecto, y que juegan un papel significativo en las privatizaciones, son el "Fondo Nacional de Propiedad" y el "Konsolidacni Banka". Según el gobierno, fueron creados con el objetivo de impulsar la privatizaciones y prevenir las bancarrotas, que de producirse generarían conflictos sociales, dando el soporte financiero a las empresas hasta que las reformas sean irreversibles.

Los bancos y las compañías financieras tienen un poder enorme. Han captado la mayoría de los "vauchers" (más del 50% quedaron en manos de 13 sociedades financieras, de las 3.000 existentes) y manejan los fondos de los inversores. Actualmente se considera que existe un masa grande de capital especulativo, dada las altas tasas de interés. También se habla de lavado de dinero. Un grupo de economistas llegó a decirme que, haciendo hipótesis de futuro, no descartaban un "efecto tequila" en la Rep. Checa. Según el Banco Central del 50 al 66% de los depósitos en

dólares durante el año 1995 fue colocado a plazos cortos.

Por otra parte, la privatización de las grandes empresas, entre ellas las del sector automotor, que contaron en su comienzo con acuerdos de inversión tecnológica de envergadura por parte de los nuevos socios como la Volkswagen, Mercedes Benz y la Renault, quedaron en promesas. Por ejemplo, la Mercedes Benz que se había comprometido a construir una nueva planta automotriz en la Rep. Checa, que llegaría a producir 200.000 vehículos en 1997 y daría trabajo a 3.000 obreros, dio marcha atrás. Las explicaciones consistieron en que debido a razones políticas y sociales fue presionada para que instalara dicha planta en Alemania. La Volkswagen anunció que va a disminuir sus inversiones en la Skoda, a causa de la recesión en la industria automotriz europea, manifestando la conveniencia de que Skoda utilice los autopartes fabricadas por Volkswagen en Alemania. La Renault firmó un acuerdo con la fábrica de autobuses Karosa en la que posee el 34% de las acciones. Karosa ha venido bajando su producción que era de 3.000 vehículos en 1990 a 1.000 en 1993. Renault quiere acrecentar su participación al 51% para producir cambios en los próximos cinco años. No hay dudas de que la grave recesión que sufre la industria automotriz europea interviene en las dificultades del desarrollo de esa rama en la Rep. Checa.

El proceso de privatización ha avanzado a niveles tales que, oficialmente, se calcula que el sector privado genera el 80% del PBI.

En la mayor parte de las sociedades tienen participación gerencial los Fondos de Inversión y los Bancos estatales. Estos poseen hasta el 40%, sobre todo en aquellas empresas que están fuertemente endeudadas. El gobierno es muy remiso en exigir su

pago, entre otras causas con el objeto de evitar posibles conflictos sociales, en particular, antes de las elecciones, que se produjeron el 1 de junio de 1996. Por sobre todo existe el temor de que aparezca la desocupación, que algunos analistas afirman que permanece encubierta por una sobreocupación significativa. La propia OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) dice que "La cuestión crucial es saber si los factores que han frenado el aumento de la desocupación continuarán vigentes".

En cuanto a la agricultura, las transformaciones hacia la privatización van muy lentas. Según el Boletín del "Economic Intelligence Unit", de principios de 1994, han sido "muy exageradas las cifras de empresas agrarias registradas". La mayoría de ellas están muy endeudadas y solamente tienen posibilidades de prosperar las que poseen más de 50 has., que suman en total 1.732 propietarios. Las cooperativas, que fueron uno de los sectores de mayor éxito económico y social durante el régimen anterior a 1989, atraviesan serias dificultades, producto de los conflictos por devolución de parcelas a los antiguos propietarios, o sus herederos legales, y, por otra parte, a las consecuencias de una economía de capitalismo salvaje. El gobierno checo ha eliminado los subsidios a la agricultura, mientras en Europa occidental se mantienen muy elevados. La producción agrícola ganadera bajó un 28% en 1994 en relación a 1990. El gobierno hizo responsable a las condiciones climáticas. Simultáneamente las fábricas de fertilizantes manifestaron una importante baja en la venta de sus productos.

El consumo de carne ha disminuido en un 26,2% en 1993, el de la leche un 10,5% y hasta hubo que importar huevos. Por el

contrario el gobierno manifiesta que se están procesando cambios exitosos de adaptación a la economía de mercado. Da como ejemplo que disminuyó el número de trabajadores del agro de 531.000 a 250.000.

Las cifras globales de la economía, como el producto bruto interno (PBI), balanza del comercio exterior, inversiones extranjeras son, en general positivas. El PBI es de 7.000 dólares por habitante y la balanza del intercambio es casi pareja. Pero hay un dato de grave alerta, las exportaciones son fundamentalmente de materias primas, con un peso importante de maderas, es decir bosques. Y el otro dato es la inflación que ronda el 10% anual. Es significativo el aporte del sector turístico, que viene creciendo sostenidamente. Durante el año 1994 ingresaron más de 100 millones de personas, con un promedio de un día y medio de estada, según las estadísticas oficiales, pero de esa cifra se calcula en realidad unos 15 millones de turistas, pues la cifra de ingresos registra a todas las personas que atraviesan las fronteras, aunque lo hagan en tránsito hacia otro país. La realidad, no solamente en la Rep. Checa, muestra la distancia que hay entre los números y la situación de la mayoría de la sociedad. Es cierto que el pueblo checo estaba psicológicamente dispuesto a soportar dificultades en el tránsito hacia la democracia capitalista, pero el paso del tiempo ha ido poniendo de relieve el crecimiento de las desigualdades y la pérdida de derechos que consideraban inalienables, lo cual empieza a producir inquietud y manifestaciones abiertas de protesta.

Hay preocupación por la concentración de la riqueza, escándalos en la prensa por las denuncias de corrupción, que se multiplicaron en los últimos meses de 1995, entre ellos el caso del pre-

sidente de uno de los principales Fondos de Inversión, que se refugió en Suiza.

El anuncio de un proyecto de modificación de las leyes de seguridad social relacionadas con la protección a la infancia, la maternidad, la salud y la vejez, presentado por la coalición gubernamental, ha provocado indignación y manifestaciones sindicales, las primeras después de 1989. En los días que estuve en Praga se anunciaban acciones de protesta de los ferroviarios, los docentes y los trabajadores de la salud. Los ferroviarios exigían aumentos de salarios y el no desmantelamiento de los ferrocarriles, pues como ocurrió en nuestro país, el gobierno neoliberal de V. Klaus, también anuló los ramales deficitarios. En la educación, junto al anuncio de medidas que intentan la privatización gradual, la Universidad figura entre las primeras. Los salarios están por debajo de las necesidades mínimas. Una maestra gana 6.000 Coronas Checas, equivalentes a 240 dólares. En la sanidad, donde una enfermera gana 5.000 Coronas, también se está discutiendo la privatización.

El Ministro de Trabajo dijo que esta agitación sindical muestra que la Rep. Checa "está inserta en el standard internacional". "Lo más importante -dijo el ministro- es observar que se ha mantenido la paz social durante los cinco años en los cuales nuestro país está empeñado a una transformación sin precedentes. La paz no significa la ausencia de protesta. Durante el comunismo teníamos la igualdad absoluta de todos, pero sin responsabilidad, sin libertad, ahora los individuos deben hacerse cargo de sí mismo. Ellos son libres. Evidentemente ciertas personas tienen miedo y creen que el Estado es responsable de su vida y la de su familia en un 100%. Están equivocados. Son ellos los que

deben hacerse cargo". Este tipo de discurso neoliberal a ultranza es el que predomina en el gobierno, lo cual no deja de producir confrontaciones en su interior.

Los sindicatos checos, agrupados en la Unión de Sindicatos, a diferencia de lo ocurrido en Polonia y Hungría, conservan las estructuras organizativas existentes antes de 1989, pero se produjo un relevamiento profundo de sus dirigentes, que mayoritariamente apoyan el tránsito hacia una "economía capitalista con justicia distributiva". Precisamente por esto último la confrontación ha ido en aumento, sobre todo a partir de agosto de 1993 cuando la Unión de Sindicatos -que actualmente agrupa al 53% de los trabajadores y de ellos sólo el 22% de las empresas privatizadas-, presidida por Richard Falbr, lanzó una campaña de oposición a la política del gobierno, acusándolo del no cumplimiento de los acuerdos sobre cuestiones salariales y seguros de pensión, realizando la primer manifestación de protesta desde 1989, el 23 de marzo de 1994, mediante una movilización en Staroměstské Namesti (pleno centro de Praga).

El Primer Ministro Klaus dijo que ese "era un movimiento irresponsable y extremista", que actuaba con una demagogia inadmisibles, sin embargo, el Presidente Havel salió a la palestra defendiendo públicamente el derecho de los sindicatos a la protesta, en una sociedad democrática.

A medida que transcurre el tiempo se agudizan los conflictos, a tal grado, que el Presidente de la Unión de los Sindicatos afirma que "la Rep. Checa es la última isla del thatcherismo en Europa".

Las presiones de los sectores más damnificados por la política económica neoliberal han ido aumentando, en particular, se

destacan las de los trabajadores ferroviarios, que amenazaron con un paro por tiempo indeterminado. El Ministro de Trabajo concedió finalmente un aumento salarial del 18% -el costo de la vida aumentó un 17% y los ingresos por tenencia de hijos han bajado un 20%- esto ha originado un efecto cascada en otros sectores que también exigen aumentos salariales. Los docentes obtuvieron un 16,5 % (pedían un 20%). La reacción del Primer Ministro Klaus, fue muy dura, llegó a amenazar con su renuncia. Finalmente predominó el criterio de manejar la situación tratando de mostrar a los inversores extranjeros un país en calma.

Me parece importante señalar, que el deterioro de las conquistas sociales en la ex Checoslovaquia, no ha llegado a los niveles de los otros países del Este Europeo. Donde según un artículo de Eduardo S. Bustelo Graffigna, titulado "Y de pronto el Mercado", publicado en "Clarín", del 25 de febrero de 1996, "de los 11 países para los cuales existe información más actualizada, los incrementos más agudos (en los niveles de pobreza) se han dado en Rusia, Bulgaria, Rumania, Moldova, Lituania, Azerbaijan, Latvia y Estonia, en donde entre el 27 y el 35 por ciento de la población padecía pobreza en 1994, en contraposición al 1,5 por ciento en promedio, en 1989. En el mismo artículo se dan datos escalofriantes, como el aumento, en esos países, en un 20% de la mortalidad infantil, lo mismo que la mortalidad de adultos entre 25 y 50 años. El autor de la nota, en las reflexiones *finales*, se refiere a la responsabilidad de quienes han gobernado esos países después del sistema que gobernó más de 50 años, diciendo: "Mientras que el retroceso económico y el stress social han creado las condiciones para la tremenda reversión de las tendencias sociales descriptas, la mayoría de estos procesos no hubie-

sen sucedido sin un desmantelamiento explícito y, en algunos casos, sin piedad, de la capacidad regulativa y supervisora del Estado".

La situación de la ex Checoslovaquia no ha llegado a los niveles mencionados. Sin embargo los intentos de desmantelamiento de las funciones estatales en la educación, la salud, la vivienda y el trabajo, fueron relativamente postergados a la espera de las elecciones que acaban de realizarse el 31 de mayo y el 1 de junio de 1996. Pero los anuncios de profundización del proyecto neoliberal del gobierno, genera en el seno del pueblo mucha preocupación.

Las encuestas realizadas a partir de octubre de 1995, fueron preanunciando una baja de la popularidad del partido de V. Klaus, el (ODS) y un aumento del Partido Sociademócrata (CSSD) encabezado por Milos Zeman, como efectivamente ocurrió. Este partido es el heredero del existente antes de la segunda guerra mundial. Su líder tiene la biografía típica de muchos de los políticos de la izquierda actual. Tuvo un pasaje por el Partido Comunista durante el período de A. Dubcek, desde 1968 hasta el 70, cuando fue excluido junto a más de medio millón de militantes. En 1989 aparece como una de las figuras populares del Foro Cívico surgido en el arranque de la "revolución de terciopelo". El Partido Sociademócrata tiene una política de oposición al gobierno de Klaus, pero tratando de disipar el miedo sobre una posible vuelta al pasado. Sin embargo, durante la campana electoral, a manifestado que se opondrá a la política de V. Klaus en relación a algunas privatizaciones bancarias aún sin concluir, a varios proyectos regresivos de legislación social, el transporte público y la distribución de la energía; buscando achicar la crecien-

te brecha entre ricos y pobres. El resultado electoral significó un duro golpe para la alianza tripartita del oficialismo, que disminuyó el número de diputados de 112 a 99, y un resonante avance para el Partido Socialdemócrata que pasó de 24 diputados a 61, sin alianzas con otras fuerzas.. El Parlamento está integrado por 200 diputados, por lo cual la coalición tripartita encabezada por Klaus, no dispone de mayoría propia. Sin embargo al momento de escribir estas líneas las informaciones indican que el Partido Socialdemócrata aceptaría otro gabinete encabezado por V. Klaus. Por otra parte Milos Zeman líder del Partido Socialdemócrata excluyó toda posibilidad de un acuerdo con el Partido Comunista. En declaraciones para el diario "El País" de España del 2 de junio de 1996, dijo, ante una pregunta sobre sus diferencias con Klaus, que " Nuestra visión de la economía de mercado no es igual que la pura y "sin atributos" de Klaus. Los Socialdemócratas pretendemos una economía de mercado más social y medioambiental. Klaus quiere descentralizar totalmente el Estado, y nosotros estamos por una mayor intervención en temas de interés general: escuelas, industria, hospitales. Necesitamos acumular capital checo, no solo extranjero". En el mismo reportaje se manifiesta a favor de la unidad europea y agregó: " A propósito de la OTAN, estoy a favor de la incorporación a la Alianza Atlántica, pero tras la voz del pueblo checo mediante un referéndum".

En cuanto al Partido Comunista, que vino obteniendo un 13% de los votos en las elecciones generales anteriores, llegando a obtener un 20 % en algunas ciudades en comicios municipales, ha disminuido el numero de votos, obteniendo 23 diputados, 12 menos que en la compulsa anterior. Su electorado es pre-

dominantemente de ciudadanos veteranos y de la regiones industriales, donde las reformas económicas producen mayor deterioro social. Aunque su postura ideológica no ha cambiado, no se propone una vuelta al pasado, tampoco el paso inmediato al socialismo y, desde una fuerte oposición al capitalismo neoliberal, viene formulando un programa a favor de una economía mixta en dirección a una sociedad más igualitaria.

Se ha producido una renovación profunda en su cuadros dirigentes. Sus viejos líderes disfrutaban de una vida recoleta y otros, más jóvenes, se han adaptado rápidamente a los cambios sociales. Son muy pocos los casos de acusaciones de corrupción a los ex miembros de la vieja guardia.

Los actuales líderes del PC ven su futuro, a pesar de todo, con optimismo. Por supuesto ya no dispone de los medios que tenía antes de 1989. El que había sido su principal órgano de prensa, el diario "Rude Pravo" pasó a la derecha, siendo hoy uno de los más leídos, y los diarios locales pasaron a manos de empresas privadas. No obstante, el PC edita varias publicaciones periódicas.

Reflexiones

He tratado de exponer, de la manera más objetiva posible, el proceso que se produjo, y continúa desarrollándose, en la ex Checoslovaquia, sobre todo a partir de 1989. No tengo dudas de que el intento de construir una sociedad socialista fracasó, como también ocurrió en el resto de los países que integraban el "campo socialista", en el Este y en el Centro de Europa. El fracaso no comenzó con el derrumbe del muro de Berlín, y mucho menos con la "perestroika" soviética como afirman algunos.

El proceso, que condujo a este resultado comenzó tempranamente, pocos años después de la Revolución de Octubre, con características variadas en cada país, que merecen un análisis particular. Sin embargo existieron factores de validez general que fueron generadores de la derrota y que deben ser analizados. Se trata de que cotejemos la teoría con la práctica, como enseña el marxismo, con el objeto de que, para quienes seguimos firmes detrás del ideal de una sociedad verdaderamente socialista, tengamos presente las experiencias de la historia de este siglo, para no tropezar de nuevo con las mismas piedras.

A continuación trataré de anotar opiniones e interrogantes sobre algunos temas, que se desprenden de los enfoques sobre la ex Checoslovaquia, que han actuado como disparador de preocupaciones más generales. Son sólo apuntes que no pretenden tener, ni remotamente, el carácter de conclusiones.

Tema 1: Nuevas relaciones de producción

Marx, en el Prefacio de su "Contribución a la Crítica de la Economía Política" dice que "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que esos objetivos sólo surgen cuando ya existen, o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización".

Si bien es discutible el grado de desarrollo en la Rusia anterior a 1917, la realidad es que estaba lejos de un desarrollo capitalista, salvo en algunas pocas regiones. Sin embargo allí se dio la primera revolución proletaria de la historia. Los demás países que accedieron al llamado "socialismo real", después de la II guerra mundial, fueron todos, menos Checoslovaquia, de bajo nivel de desarrollo capitalista e incluso de subdesarrollo.

La cuestión del nivel de desarrollo económico social como punto de partida para la creación de una sociedad superadora del capitalismo ha sido puesta a prueba por la práctica y merece ser

tenida en cuenta. Esta ha mostrado que para el triunfo de una revolución son necesarias una serie de condiciones, no solamente económicas, sino también, y especialmente, políticas, culturales, y la participación efectiva de los sujetos sociales interesados, sin dejar de lado las condiciones internacionales.

Resulta por eso relevante el caso Checoslovaco, que se distinguió del resto por su elevado nivel de desarrollo capitalista antes de la revolución, por una clase obrera, y de los trabajadores en general, fuertemente influida por las ideas democráticas de su primera república de 1918 y de un movimiento sindical y político socialista desde sus albores (el Partido Comunista llegó a ocupar el segundo lugar en varias elecciones antes de la II Guerra mundial), sumado a la existencia de un movimiento cooperativo, que fue pionero en Europa. Incluso podemos remontarnos más atrás, a la Revolución de 1848, en la cual los demócratas checos escribieron en su "Proclama Programática" el siguiente párrafo: "Seremos abiertamente hostiles a todo privilegio, cualquiera que sea. Estaremos al lado del pobre contra el rico, impediremos a este enriquecerse a costa de los sufrimientos de millones que llevan todavía en este mundo una vida de bestias. Preconizaremos el derecho al trabajo, pues la libertad no debe ser burla de la miseria, sino que debe convertirse en redención del miserable... Y si proclamáis que la pobreza es un mal necesario os gritamos a la cara, a vosotros egoístas: ¡No es verdad! Existen medios para suprimirla...".

Sin embargo el intento socialista en Checoslovaquia también culminó con el derrumbe. Desde el comienzo su desarrollo económico estuvo condicionado a las necesidades de la ex URSS y de los otros países del llamado campo socialista, quienes absor-

bían, prácticamente, toda la producción exportable y el estancamiento tecnológico empalmaba con sus demandas, de modo que su tecnología se fue atrasando en relación con la de occidente. Durante los primeros diez años de la posguerra esa situación estuvo justificada en los principios de solidaridad y de pertenencia al bloque socialista. Pero ya en los años 60, cuando en la población, y en el propio partido gobernante, comenzó a plantearse la necesidad de la modernización de la producción, junto a la democratización del sistema político, el "centro" es decir Moscú, decidió la intervención militar de cinco de los países integrantes del Pacto de Varsovia, en 1968.

Con lo expresado arriba, he querido afirmar que el triunfo, o el fracaso, de una revolución, que se proponga el socialismo, no depende mecánicamente del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Que la misma debe ser el producto de la conciencia de los hombres, que en libertad y en democracia, tomen las decisiones y ejerciten las acciones conducentes hacia el sistema social superior, el socialista. Lo cual no quiere decir que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción sea un dato irrelevante, por el contrario: no es lo mismo intentar construir el socialismo distribuyendo la miseria, que disponiendo de las condiciones básicas que hagan posible el bienestar general.

Para Marx, en la categoría de fuerzas productivas, no entra sólo la técnica sino también el hombre, su cultura, su educación y su formación científica. Afirmaba que tampoco se debe considerar aisladamente las relaciones de producción sin incluirla distribución, el cambio y el consumo. Por eso, determinadas relaciones de producción aparecen en el seno de una determinada ci-

vilización y cultura.

El interrogante de como impulsar el desarrollo económico social a partir de una situación de bajo nivel de desarrollo capitalista, en un país gobernado por los comunistas, surgió tempranamente en la Revolución Rusa y tuvo su respuesta en la NEP (Nueva Política Económica), fundamentada por Lenin.

En 1921 en su intervención en el III Congreso de la Internacional Comunista, que se realizó en Moscú, Lenin dijo: "Mientras el Estado no pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de estos sobrantes (se refería a lo que les quedaba a los campesinos después de pagar los impuestos. J.B.) la libertad de comerciar con los excedentes entraña de modo inevitable la libertad de desarrollo del capitalismo", y más adelante continúa: "el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo "de Estado" en este sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (claro que hasta cierto punto) en un país de pequeños campesinos extraordinariamente armiñado y atrasado, porque puede acelerar un desarrollo inmediato de la agricultura por los campesinos. Con mayor razón se puede decir lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar, que el Estado obrero da en arriendo determinadas minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc. a capitalistas extranjeros, para obtener de ellos instrumental y máquinas suplementarias que nos permitan apresurar la reconstrucción de la gran industria soviética." (Obras Completas. Tomo 32. pág. 452. Ed. Cartago. Bs. As.)

La Nueva Política Económica (NEP) que se puso en vigencia en 1921, a la finalización de la guerra civil, en una situación de desorganización general de la economía, estuvo basada en la

necesidad de estimular las iniciativas individuales y colectivas; duró hasta 1927, período en el que se logró un avance en la organización y el incremento de la productividad.

Esa experiencia, que tuvo un corto período de vigencia y que Lenin consideró positiva, dio un giro a partir del poder omnímoto de Stalin. Es cierto que bajo su dirección la URSS comenzó su desarrollo económico, que le permitió convertirse en la segunda potencia mundial, pero como producto de una centralización absoluta del Estado, con la doble política de estímulos morales y del garrote más brutal, que produjo la muerte de millones de campesinos, la cárcel y el fusilamiento para casi todos los que expresaban alguna disidencia. Esto condujo al sometimiento, es decir a la pérdida de la participación consciente, de la mayoría de los trabajadores, quienes quedaron prisioneros de los dictados del aparato gubernamental, con las consecuencias ya conocidas.

Esta política con variantes distintivas, fue copiada, o imitada, según los casos, por los otros países del "socialismo real", hasta su caída.

Es evidente, por lo tanto, la necesidad de continuar la búsqueda de una teoría coherente acerca de la transición al socialismo, en particular en países capitalistas atrasados.

En esa búsqueda, debemos prestar atención a las experiencias que en la actualidad se están desarrollando en China, Vietnam y Cuba. En mi visión, tienen un fundamento similar al de la NEP, aunque sea diferente la época y los procedimientos. Tienen en común la promoción del ingreso del capital extranjero, la pequeña empresa nacional, la producción autogestionada y el reconocimiento del mercado como una realidad. Aunque salta a la vista la enorme superioridad del volumen de las inversiones ex-

tranjeras actuales, en los países mencionados, en relación con lo que ocurría con la URSS durante la NER

El caso de China, que hoy está en la mira de todo el resto del mundo, por su veloz e impresionante crecimiento, ha sido magistralmente expuesto en el libro de Norberto Vilar, "China. El Ideograma Socialista". Extraigo del mismo dos citas, una de Deng Xiaoping, de principios de 1992, que dice: "una economía planificada no es lo mismo que socialismo, pues el capitalismo también planifica; tampoco una economía de mercado es lo mismo que capitalismo, pues el socialismo también tiene mercados. Economías planificadas y de mercado son ambos medios económicos".

La otra cita, reproducida por Vilar es de "The Economist" del 18 de marzo de 1995, dice: "Desde que Deng asumió el liderazgo, la cantidad de gente que vivía en la pobreza absoluta, sin capacidad de alimentarse adecuadamente, ha disminuido a 100 millones en una población total de 1.200 millones, una proporción de 1 a 12; en 1978 la proporción era de 1 a 4". "Los ingresos reales de los trabajadores se han duplicado y triplicado. Actualmente 250.000 chinos poseen su propio automóvil, comparado con casi ninguno de la época anterior. Varios miles de chinos, de hecho, se han enriquecido notoriamente. En los últimos 5 años China lleva firmados 150.000 acuerdos para inversiones foráneas. Un documento del Banco Mundial prevé que para el año 2002 las importaciones chinas superarán los 650.000 millones de dólares, mientras las de Japón los 500.000 millones. La Coca Cola estará operando 25 fábricas en 1996." No hay duda de que China es hoy un inmenso laboratorio. Sus dirigentes manifiestan que se proponen el socialismo basado en el mercado y en la exis-

tencia de formas capitalistas de producción en determinadas ramas y regiones. Una notable diferenciación social y de ingresos se ha instalado. Además de los que obtienen ingresos como empresarios, están los trabajadores de las empresas extranjeras quienes reciben en pago monedas especiales que les permite comprar en negocios exclusivos. Objetivamente toda la población obtiene beneficios de esta política. Así piensan transitar, durante un siglo, "la etapa primaria del socialismo" según está inscripto en su Constitución. Entre las muchas incógnitas que suscita esta experiencia, hay una muy grande, y es la de si es posible seguir produciendo cambios tan notables en su economía sin encarar cambios políticos. Es muy difícil aceptar que las causas que desencadenaron la masacre de Tien Anmen han desaparecido.

En Viet Nam se viene aplicando una política de reformas (Doi Moi) tendiente al pasaje de una economía centralizada a otra de mercado. El mayor impulso se produjo a partir de 1992. Las inversiones extranjeras desde 1988 al primer semestre de 1994 alcanzaron 7.500 millones de dólares. Se concedieron licencias para la constitución de 800 "join ventures". Para el año 2.000 el gobierno se propone duplicar el ingreso per cápita. El producto creció hasta una media anual de 4.5% entre 1985 y 1993.

Mientras se producen estos cambios en la economía, el sistema político, que impide el libre debate de ideas y que persigue a los opositores, permanece inmutable, lo mismo que en China, (datos tomados de la Revista "Tesis 11". Nro. 24. año 1995).

Las reformas económicas que están en marcha en Cuba también tienen un trasfondo común con los casos de China y Viet Nam, basado conceptualmente, en mi opinión, en lo que fue la

NEP en la Rusia de 1921.

Cuba, que con la caída del "socialismo real" y el bloqueo yanqui, quedó prácticamente en las condiciones de una ciudad sitiada, se ha ido abriendo paso buscando todos los intersticios posibles para no morir de inanición. De allí que la apertura de la economía le está permitiéndole un respiro. La apertura significa el ingreso de capitales extranjeros en diversos rubros, menos en los sectores vitales y, especialmente, en educación, en salud y en seguridad.

Una ley, aprobada el 5 de septiembre de 1995, autoriza la creación de empresas con el 100% de capitales extranjeros, la formación de zonas francas e incluso autoriza a los exilados cubanos a invertir en la isla por intermedio de una entidad extranjera. Al mismo tiempo se legalizó el cuentapropismo y la pequeña empresa familiar. El mercado libre campesino, que fuera prohibido en 1987, ha sido reestablecido. Estas, y otras medidas económicas mejoran el abastecimiento y las condiciones de vida en general, pero al mismo tiempo van reapareciendo las desigualdades, con la presencia de nuevos ricos y de especuladores que acumularon con el mercado negro. Hoy el 3% de los titulares posee el 85% de los depósitos bancarios. La pirámide de valoración social comienza a invertirse en la percepción del pueblo; los médicos, los educadores y los ingenieros, han visto disminuir sus ingresos reales y su prestigio. El fenómeno de la desocupación comienza a aparecer. Simultáneamente, y de manera estimulante, hay una apertura al debate, por lo menos entre los científicos sociales y politicólogos, en el seno de las universidades y en los centros de estudio, como el Centro de Estudios América, el Centro Félix Varela y otros.

Me resulta alentador leer en un artículo de Julio Carranza

Valdés, Subdirector del Centro de Estudios América, en "Cuadernos de Nuestra América" nro.22: "El país está obligado a un acto de creación, y ello solo puede ser un acto colectivo al que únicamente se puede llegar mediante el debate responsable y profundo, en el cual las nuevas generaciones deben ocupar un lugar relevante pues son, en última instancia, el sujeto social y político del futuro de la Revolución Cubana".

Esto tiene que ver con otro tema, que abordaremos más adelante, como lo es la democracia como condición para la transición al socialismo.

Cuando terminaba de redactar lo ya expuesto sobre Cuba, recibo los textos de los informes presentados en la reunión del Comité Central del PC de Cuba, del 23 de marzo de 1996. Entre ellos el informe central presentado por el General del Ejército y miembro del Buró Político, Raúl Castro. Dicho informe además de analizar los cambios económicos que se están produciendo, el significado de la Ley Helms-Burton y numerosos aspectos de la realidad económica y política cubana que confirman, por medio de un amplio desarrollo, lo anteriormente expuesto; incluye también, con gran sorpresa para mí, un fuerte cuestionamiento al Centro de Estudios América y a sus publicaciones, así como a la Revista "Temas", y a las organizaciones no gubernamentales (ONG). Lo preocupante, e inmensamente doloroso, por tratarse de Cuba, con la que me siento profundamente hermanado, es volver a leer conceptos que, a lo largo de casi toda mi vida, erróneamente acepté como válidos en la ex URSS y los otros países del ex "campo socialista", que trajeron las consecuencias lamentables conocidas.

Los párrafos del Informe de Raúl Castro dedicados a este te-

ma son muchos, pero daré sólo algunas muestras: "Comenzaremos por exponer la situación en los Centros de Estudio adscritos al Comité Central del Partido. En 1976 se comenzaron a crear, lo que estaba y está justificado. Pero sin que reaccionáramos a tiempo, dando un paso hoy y otro mañana, en que se mezclan ingenuidad con pedantería, abandono de principios clasistas con la tentación de viajar y editar artículos y libros a gusto de quienes pueden financiarlos, diversos compañeros fueron cayendo en la tela de araña de los cubanólogos extranjeros, en verdad servidores de los Estados Unidos en su política de fomentar el quintacolumnismo. Así ha ocurrido con el Centro de Estudios de América. Por supuesto, debemos distinguir, y lo hacemos, en dicho Centro y en todas partes, entre el investigador cubano que puede pensar de modo diferente al vigente en torno a cualquier asunto, pero desde posiciones del socialismo, y en los marcos apropiados para ello, de aquel que de hecho se ha vuelto un cubanólogo con ciudadanía cubana y hasta con el carné del Partido, divulgando sus posiciones con la complacencia de nuestros enemigos."(•••)" Es hora ya de que los centros de estudio adscritos al organismo que sea, constituyan instituciones dedicadas a la investigación y análisis de los que esta urgido el país, dentro del perfil establecido y que los organismos jueguen el papel que les corresponde en ese sentido"(...) "Se impone en el seno de esas instituciones, y en toda esfera académica, un inmediato análisis por parte de los militantes del Partido y de la Juventud en cuanto al papel jugado ante corrientes negativas que han estado primando desde hace tiempo, en ocasiones disfrazadas con lenguaje aparentemente de librepensadores."(...) "Nadie puede dar lecciones de flexibilidad y amplitud a los revolucionarios cubanos,

que educan al pueblo a que razone y decida, desde la época del Moneada." (...) "Aquella llamada Glasnost que minó a la URSS y otros países socialistas, consistió en entregar los medios, uno por uno, a los enemigos del socialismo".

En el Informe no hay ni polémica de ideas, ni denuncias concretas de agentes del enemigo, que en ese caso deben ser sometidos a la justicia, hay sólo una admonición hacia quienes tratan de valorar la historia mostrando los aciertos y los errores del pasado y buscan los caminos más idóneos para el futuro del socialismo. No fue la "glasnost" la que produjo la derrota de la ex URSS, fue la falta de debate, de participación y de libertad durante setenta años.

Con el propósito de continuar abordando el tema del grado de desarrollo económico necesario para el paso a una sociedad socialista, he expuesto, de manera escueta, la realidad de países muy diferentes. Creo que se desprende de ellos que no hay una relación determinista entre desarrollo económico y el paso a una formación económica social superior, pero que sin embargo, cuando existe esta última, el camino no estará asediado por la pobreza y el por hambre. Esto muestra el contraste entre Checoslovaquia y el resto de los países mencionados, aunque por las causas que hemos consignado, si bien se construyó una sociedad más igualitaria, tampoco hubo socialismo.

La otra cuestión, que hoy está sobre el tapete de las reflexiones, y de las búsquedas teóricas, es el rol del capital, y del mercado, en el socialismo.

Esas reflexiones tienen sentido si partimos del concepto marxista del socialismo como transición al comunismo, aunque esto último aparezca hoy como una utopía. Las revoluciones que

marcaron nuestro siglo XX a partir de la Revolución de octubre de 1918, abolieron, en el mejor de los casos, el capitalismo, pero permaneció vigente el capital.

Las nuevas formaciones económicas que se llamaron de "socialismo real" y que produjeron una distribución más igualitaria, mantuvieron las estructuras funcionales del capitalismo. La división del trabajo permaneció intacta y se perfeccionó el sistema jerárquico de dirección, dando lugar a la creación de la pirámide burocrática ultracentralizada, que con rasgos propios reemplazó las funciones de los capitalistas. Mientras los trabajadores, salvo los años liminares en que el entusiasmo empujaba hacia la participación consciente en el proceso productivo, tomaron luego una actitud de desinterés y, muchas veces, negativa y hostil. No se sentían involucrados. Una nueva alienación había dado comienzo: la imagen del patrón fue sustituida por la del Partido y la del Estado. Esta imagen la recibí en vivo durante los años que viví en Checoslovaquia.

Ahora se trata de mirar el futuro sin olvidar el pasado y las experiencias del presente. Cada día somos más lo que estamos seguros de que el capitalismo no es la solución. Que tampoco lo fue el "socialismo real" ni la soci'aldemocracia del estado de bienestar. Que lo que está en marcha en China, Viet Nam y Cuba nos produce (por lo menos a mí) angustiosos interrogantes.

El ideal de una sociedad justa, libre y socialista está reverdecido. El reciente Congreso "Marx Internacional" realizado en París (setiembre de 1995) fue una muestra de ello. Una cantidad importante de elaboraciones teóricas sobre nuevos modelos de socialismo han aparecido, algunos planteando la necesidad de tener en cuenta la existencia del mercado, otros que a partir de las

profundas transformaciones técnico científicas y de las nuevas formas de gestión y de participación en la producción, iremos avanzando hacia el comunismo.

Considero que el debate debe continuar. Que debemos buscar propuestas y caminos de acción. En mi opinión, sobre la base de la experiencia, debemos dejar de lado todo determinismo. Hay que plantearse un socialismo humano, sobre la base de la ética, la moral, la libertad, la democracia, en marcha hacia la igualdad. Naturalmente habrá que elaborar modelos -o proyectos- eficientes y factibles, que tengan en cuenta el funcionamiento de la economía -donde el mercado es una realidad objetiva, pero no determinante- en función del punto de partida, de la cultura, de las riquezas naturales y de las relaciones internacionales, en un mundo globalizado.

Tema 2: Libertad y democracia

Otro de los grandes temas es el de la libertad y el de la democracia en el socialismo. En verdad el sólo hecho de que debemos ocuparnos de este tema, la libertad y la democracia en la sociedad socialista, debería sonarnos como una redundancia. Desgraciadamente no es así. Por el contrario su tratamiento es imprescindible. Comenzaré por una cita de Rosa Luxemburgo, tomada de su libro "La revolución Rusa": "La libertad reservada únicamente a los partidarios de un gobierno, a los miembros de un partido, por numerosos que pudieran ser, no es libertad. La libertad es siempre libertad de aquel que piensa de manera diferente, no por fanatismo de la justicia, sino porque todo lo que hay de instintivo, de saludable y de purificador en la libertad política pierde su eficacia cuando la libertad se convierte en un privilegio".

Me parece necesario decir que la libertad y la democracia forman parte del desarrollo histórico de la humanidad. En cada una de sus etapas los hombres conquistaron mayores derechos hacia la igualdad como tales y como ciudadanos. La intervención por vía del sufragio universal en las cuestiones del Estado y en la Sociedad, con avances y retrocesos, ha crecido, pero la democracia es y se ha hecho cada vez más formal en función de los avances y de la mayor concentración del capitalismo. El poder económico es el principal enemigo de la democracia. No sólo porque en el sistema de relaciones de producción capitalista los trabajadores no participan en las decisiones, sino porque el poder del Estado, y de la mayoría de los medios de comunicación, está en manos de sus explotadores. Sin duda que el sufragio universal, sobre todo, donde no existen proscripciones por sexo o por ideologías, es un progreso, que permite la manifestación de expresiones sociales y políticas que se proponen establecer límites a la explotación, e incluso, terminar con ella.

La democracia que queda reducida sólo al ejercicio periódico del sufragio es, como decía Georges Labica, una democracia intermitente. Pero además el sistema representativo, sin control y sin la participación de los ciudadanos- realidad que los argentinos conocemos muy bien- permite la discrecionalidad del sistema para burlar la voluntad del pueblo, cosa que ocurre aún en los países que se consideran paradigmas de la democracia. Todos éstos y muchos más son los rasgos inherentes a la sociedad capitalista.

Estábamos convencidos de que el socialismo iba a poner fin a esas formas falaces de la democracia, inaugurando una nueva era de verdadera libertad y democracia. No fue así. El sistema

político que se estableció fue abiertamente totalitario. El concepto de dictadura de clase, que tuvo variados intentos de interpretación, quedó reducido sólo a la autoproclamación del rol de vanguardia del Partido Comunista y, éste, organizado sobre el dogma del "centralismo democrático", condujo a la aberración de que los dictados del Secretario General (en el mejor de los casos del Secretariado) fueran ley para todos.

Sin embargo, no es ocioso señalar, la diferencia que hay entre el transcurso de una revolución y su consolidación, es decir hasta cuando se establece una nueva legalidad. Una revolución, sobre todo cuando es violenta y debe enfrentar un período de confrontación traumática con el viejo régimen, es un interregno entre dos legalidades. Sin embargo ocurrió que en los países que conformaron el "socialismo real", lo que se estableció como nueva legalidad, copió lo peor del sistema anterior y se mantuvo indefinidamente en el tiempo. Con el objeto de vencer a la fuerza enemiga se organizó un sistema de control y de acción represiva que perfeccionó al anteriormente existente. El sufragio universal se convirtió en una ceremonia que permitía la sola opción de convalidar la hegemonía del Partido Comunista. Esto fue así aún en aquellos países que como Checoslovaquia tenían un sistema multipartidario, pero en la realidad no era una democracia ni siquiera formal, como lo expresé en otro capítulo. Los estatutos de los partidos no comunistas tenían una cláusula que establecía el reconocimiento del papel dirigente del Partido Comunista, de acuerdo con el mandato constitucional. Además todos esos partidos integraban el Frente Nacional, cuyas reuniones estaban destinadas a la aplicación de las decisiones del CC del PC. Las consecuencias de un sistema como ese fue que el poder central,

basado sobre una fuerte estructura burocrática, podía adoptar todas las resoluciones relacionadas, tanto con el gobierno, cómo con la vida de los individuos: trabajo, producción, educación, salud, libertad para opinar, entrar y salir del país, inviolabilidad de la correspondencia, etc. Ese autoritarismo trajo las consecuencias de 1989.

Ante los ciudadanos de esos países aparecía la democracia parlamentaria de las naciones capitalistas vecinas, como realmente existentes. Lo mismo con respecto a la libertad de opinión y de entrar y salir de sus países. Esto último era un sentimiento muy fuerte entre los checos. Hay que tener en cuenta que es un pequeño país en el centro de Europa y por lo tanto a muy pocos kilómetros de las grandes y atractivas ciudades occidentales. Al respecto recuerdo una conversación con una guía de turismo a principios de 1989. Invitado por la "Revista Internacional" llegó a Praga Volodia Teitelboim, escritor chileno, autor entre varios libros, de las biografías de Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro, tres novelas y una larga serie de ensayos históricos, literarios y políticos sobre América Latina. Fue diputado y senador y durante varios años Secretario General del PC chileno. Compartimos varios días de charlas sobre preocupaciones comunes. Antes de su regreso a Moscú, donde vivió como exiliado, organizamos un paseo por Praga. Lo acompañamos una guía y yo. Al final del recorrido clásico por la ciudad, Volodia pidió que nos detuviéramos frente a un negocio de "bijouterie" para comprar un regalo para su esposa. La guía y yo nos quedamos en el auto. Ella tendría no más de 20 años. Le pregunté si además de guía ejercía otra actividad y me contestó que era estudiante de arquitectura. En el transcurso de la charla le pregunté que pensaba ha-

cer una vez recibida y me dijo, previo silencio y mirada inquisidora, que su mayor deseo era ir a los EE.UU. Puse cara de asombro y le pregunté por qué. "Porque quiero ser rica para poder conocer el mundo", me contestó. Y Ud cree que por vivir en EE.UU. se va a convertir en millonaria? "No, pero por lo menos allí tengo la posibilidad. Aquí no la tengo y tampoco puedo viajar". Entonces comencé a darle la explicación de por qué el gobierno checoslovaco tenía que limitar a lo necesario los viajes que significaban uso de divisas extranjeras, frente a una moneda no convertible. Durante mi exposición me miraba con cierta sorna y al finalizar me dijo. Yo no le pido nada al Estado, si yo quiero ir a Viena a dedo sin disponer de dinero extranjero y si no encuentro trabajo allí, dormir en una plaza, quién es el gobierno para impedírmelo?"

Es muy importante pensar en un socialismo futuro capaz de liberar a la gente de la explotación y de la miseria, de acabar con el temor a la desocupación, pero además liberarla de la tutela del estado y de asegurarle la plena libertad de expresión. Si los que están en contra no tienen posibilidad de decirlo, los que están a favor dejan de interesarse, de pensar, de argumentar, deja de haber confrontación de ideas y los partidarios de la nueva sociedad se aplacan, se aíslan, se preocupan solo de si mismos. El estancamiento económico y la pobreza en la elaboración teórica y política que se produjo tuvo mucho que ver con lo dicho. Cuando el marxismo, o como en este caso, el marxismo-leninismo, se convirtió en una materia escolar obligatoria y no hubo ámbitos de polémica, o cuando esta surgía, aparecía la represión, como ocurrió en Checoslovaquia, y en los otros países "socialistas", pasaban hechos como el siguiente: en la Universidad de Praga

estudiaban un par de millares de latinoamericanos, la mayoría cubanos y el resto de otros países que tenían acuerdos intergubernamentales, caso Perú, Ecuador, etc. Era frecuente que grupos de estudiantes vinieran a visitarnos a la redacción de la "Revista Internacional" para charlar y para leer publicaciones extranjeras, interdctas para la población común. Una tarde vino a verme un grupo de estudiantes peruanos y contaron que durante la mañana habían asistido, en la Universidad, a su primer clase de Marxismo Leninismo. Relataron que hizo su ingreso al aula un profesor, que se presentó, y les dijo: "la materia que les voy a dictar es marxismo leninismo, pero quiero dejar en claro desde el comienzo, que lo hago porque es la manera con la que me gano la vida". La mayoría de los alumnos consideraban esa materia como una desgraciada imposición del Partido Comunista.

Sin duda el tema de la democracia es complejo, pero hay cuestiones básicas sin las cuales la democracia no es tal: la libertad de expresión, y en la sociedad mediática actual, el acceso a los medios masivos de comunicación. El pluralismo político ideológico garantizado, sin privilegios para nadie, el sufragio universal y secreto. La participación no sólo de los partidos y movimientos políticos, sino también de las organizaciones sociales que lo deseen,, sistema republicano, representativo de mayorías y minorías, renovación periódica, obligatoria, de los cargos electivos,, el ejercicio de la democracia directa en todas las esferas donde sea posible.

No se me escapa que ésta es una mera enumeración, incompleta, de temas que están en debate. Pero a nosotros, me refiero a quienes aspiramos a una sociedad superadora del capitalismo, igualitaria y socialmente humana, nos corresponde la acción de

unir la batalla por la libertad y la democracia con la transformación del sistema económico social vigente.

Tema 3: "El Partido"

En el transcurso del presente trabajo, me he referido abundantemente al Partido Comunista Checoslovaco y como era inevitable al ex Partido Comunista soviético, con un predominio de enfoques críticos.

No podía ser de otra manera pues son opiniones que se desprenden de la experiencia histórica investigada y de las vivencias personales, de más de cincuenta años en el PC de mi país. Considero, por lo tanto, que en la búsqueda de respuestas sobre las causas de la derrota es necesario que nos detengamos, aunque sea brevemente, en el tema Partido.

La casi totalidad de los Partidos Comunistas del mundo, constituidos después de la Revolución de Octubre y de la ruptura de la "2da. Internacional", copiaron las bases teóricas, las estructuras, las normas disciplinarias y las formas de acción del Partido Bolchevique.

Los fundamentos organizativos de los Partidos Comunistas, se basaron en los lineamientos expresados por Lenin, en su libro "Qué Hacer", escrito en 1901. Los que copiaron sus concepciones no tuvieron en cuenta que Lenin se refería a un partido absolutamente clandestino y conspirativo, en un país de autocracia absoluta y con las particularidades de su historia y su cultura. Dicho Partido fue concebido por Lenin como un partido de estructura y disciplina militar y además para militantes seleccionados con la finalidad de convertirlos en revolucionarios profesionales.

En el libro mencionado, fuertemente polémico con otras corrientes de la socialdemocracia rusa, dice: "Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure continuidad; 2) que cuánto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrán toda clase de demagogos arrastrar a las capas más atrasadas de la masa); 3) que dicha organización debe estar formada, fundamentalmente, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más restrinjamos el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será "cazar" a ésta organización; y 5) mayor será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar del movimiento y colaborar activamente en él." (Lenin.Obras Completas.Tomo V. Ed. Cartago, pág. 470/471).

En otro párrafo, polemizando con quienes propugnaban normas democráticas en el seno del Partido, Lenin, basándose en la clandestinidad existente, responde: "qué sentido tiene proponer un "amplio principio democrático", cuando la condición fundamental de ese principio es irrealizable para una organización secreta?" (pág. 484). Esta concepción de Lenin sobre el Partido ha sido siempre motivo de análisis críticos o de aceptación incondi-

cional. La mayor parte de los partidos comunistas tomaron sus afirmaciones sobre el tema, como dogmas infalibles. Se consideraba, por lo tanto como una verdadera herejía la revisión de principios, tales como: "rol de vanguardia", o "papel dirigente", el "centralismo democrático", la organización celular, etc. Aún hoy, a pesar de la derrota, hay quienes se niegan a repensar la experiencia. Lenin tuvo que impulsar la construcción del Partido Bolchevique en las condiciones de Rusia prerrevolucionaria y, luego, durante la guerra civil. Ese tipo de Partido obtuvo éxitos. Fue una fuerza respetada por sus propuestas y al mismo tiempo una fuerza de choque contra la autocracia zarista. Insisto en que debemos ubicar la época y la situación. Por ejemplo, debe ser igual la organización y las normas de disciplina, de un Partido que deba actuar en condiciones de legalidad, de democracia parlamentaria, que pueda participar de las elecciones y que tenga la posibilidad de acceso a los medios (aunque sea limitadamente), que un Partido que deba actuar en la clandestinidad y con la persecución implacable de un sistema dictatorial y tiránico? Creo que la respuesta es obvia. Sin embargo ocurrió, que tanto en la Unión Soviética, como en los demás países ex socialistas, los partidos comunistas que conquistaron el poder político, continuaron, en lo esencial, sin cambios, que con el correr del tiempo se convirtieron en "aparatos" separados del pueblo.

Por otra parte, me parece necesario destacar, que Lenin fue el principal impulsor de la constitución de los Soviets como órganos democráticos, donde sus dirigentes se elegían y se removían libremente por sus representados. Al mismo tiempo Lenin mantuvo una actitud de aceptación de opiniones diferentes a las suyas. Sin embargo sus posturas no fueron lineales y hasta llegó

a fundamentar el centralismo absolutista, lo cual contribuyó al crecimiento del autoritarismo, hasta que éste se impuso definitivamente después de su muerte y el ascenso de Stalin en 1924.

Las consecuencias fueron nefastas. En casi todo el mundo, se conformaron partidos con militantes consecuentes con los ideales marxistas, inspirados en los principios humanistas de fraternidad, de libertad y de igualdad, que llegaron a creer que lo correcto era obedecer las órdenes de la dirección, que no debían - que no debíamos- cuestionar nada, sino "aplicar la línea" que venía de las alturas. En esas condiciones participaron de batallas históricas, como la guerra civil española, la lucha contra el nazismo, la solidaridad con Corea, Viet Nam, Cuba, etc. Pero, salvo pocas excepciones los Partidos se fueron esclerotizando.

Muchos temas, como el de las represiones stalinianas no tenían cabida. La puesta en duda de opiniones de la dirección era considerada una "debilidad política" y, muchas veces, sancionada. No había debate, o en todo caso se discutía sólo lo que quería la dirección partidaria y bajo sus normas. En su momento el XX Congreso del PCUS y más tarde la "perestroika" abrieron una esperanza, pero esta quedó en el camino. Los partidos, como el de Checoslovaquia, y los otros del Este y centro de Europa, se fueron convirtiendo en entidades ajenas a quienes decían representar. En su interior hubo importantes intentos de militantes para tratar de corregir el rumbo y lograr un socialismo con democracia y libertad, pero fue reprimido con dureza y hasta con intervenciones militares.

En 1989 la caída del muro de Berlín marca el fin de una etapa.

El acontecimiento más grande de la historia de la humanidad, que dio comienzo con la revolución proletaria en Rusia sufre una implosión interna que culmina en la derrota. Algunos ha-

blan de una conspiración exterior. Si la hubo (sería ingenuo pensar que no había conspiradores) encontraron un terreno propicio. Los Partidos Comunistas no sólo no pudieron hacer nada para impedirlo, sino que muchos de sus afiliados, y algunos de sus cuadros dirigentes, se sumaron a los cambios.

He tomado como tema final de estas reflexiones la cuestión del Partido, porque sigo pensando que en la lucha por una sociedad mejor, superadora del capitalismo, es necesaria, o son necesarias, fuerzas políticas y sociales, que conscientemente impulsen los cambios. Es por lo tanto imprescindible repensar la experiencia. Será necesario partir de la idea de que el hecho de inspirarnos en Marx y sus continuadores, no nos da el patrimonio de la verdad, nos da conocimientos que debemos procesar para tratar de cambiar el mundo de hoy; que no es igual al que existía en el del siglo pasado.

La cuestión que se nos plantea es repensar los rasgos y las formas de organización de esa fuerza y de las alianzas posibles. Para esa fuerza inspirada en el marxismo, con las actualizaciones que los cambios veloces requieren, debemos determinar a quien representará. En mi opinión, no podemos hablar de clase obrera como si estuviésemos viviendo en la época en que Marx escribió "El Capital", Han surgido nuevos sujetos sociales y, simultáneamente, la creciente masa de marginados, que quedan fuera del sistema, plantea interrogantes esenciales. Debemos pensar en una organización profundamente democrática, que permita y estimule la participación de sus integrantes, que respete opiniones personales, o grupales; que los dirigentes electos, deban ser, de manera obligatoria, renovados periódicamente.

Antes de cerrar estas notas, quiero decir que tengo concien-

cía de que he expuesto una serie de temas que no son un mero relato de hechos contemporáneos, sino que también he formulado inquietudes que requieren un debate. Ojalá que dicho debate continúe y sea de utilidad para todos quienes seguimos caminando en busca de la plena libertad del hombre, ese viejo sueño que buscamos convertir en realidad.

Bibliografía

- Agencia Noticiosa Checoslovaca (CTK)*. Boletines semanales de 1989 y enero y febrero 1990.
- Brom Karla and Oresteín Mitchell. *The privatized sector in the Czech Republic*. Institute for EastWest Studies. Praha.1993.
- Czech Republic. Slovakia. The Economist Intelligence United*, 1st. quarter 1994. London.
- Czech Sociological Review*. Volumen 2. 1944. Praha.
- Fidel Castro. *Comparencia del Comandante Fidel Castro para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia*. 23 de Agosto de 1968. Dpto. de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario (fotocopia).
- Dvorakova Vladimira y Kunc Jiri. *Los desafíos de la transición checoslovaca* (en español). 1994. Praha.
- Greenberg María whit Hcintz Steflíen B. *Removing the Barriers*. Institute for EastWest Studies. 1994. Praha.
- Indicators of the Economic and Social Development in the Czech Republic*. Nro. 2. 1995. Statistical Office. Praha.
- Le Monde Diplomatique*. Octubre 1995 y febrero de 1996.
- Monthly Statistics of de Czech Republic*. June 1995. Praha.
- Oresteín Mitchell. *Voucher Privatization and Restructuring in Slovakia*. Institute for East West Studies. 1994. Praha.
- Patula Jan. *Europa del Este: del Stalinismo a la democracia*. Ed. Siglo

- XXI. 1993. México.
- Lozano Vargas Gabriel. *Más alia del derumbe*. Ed. Siglo XXI. 1994. México.
- Revista Internacional*. Nro. 4. Abril de 1990. Buenos Aires.
- Richta R. *La civilización en la encrucijada*. Ed. Ayuso. Madrid 1974.
- Selucky Rodoslav. *El Modelo Checoslovaco de Socialismo*. Ed. Alianza. Madrid. 1969.
- Sick Ola. *Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo*. Ed. Ariel, 1971. Barcelona..
- Lenin V. I. *Obras Completas*. Tomo V. Ed. Cartago.1959. Buenos Aires.
- Statistical Bulletin*. 1995/1. Czech Statistical Office. Praha.
- Statistique Trimestrell*. Nro. 1. 1995. Office Tcheque de Staüstiques. Praha.
- Tesis 11 Internacional*. Nro. 24. 1995 y Nro. 27 1996. Buenos Aires.
- Pelikan Jiri. *Aunque me maten*. Ed. Emecé. 1977. Buenos Aires.
- Peter Corncj. *Lo fundamental de la historia Checa*. Ed. Prah.1993,

Índice

Introducción	5
¿Por qué Checoslovaquia?	9
Síntesis histórica	12
20 años después. El fatídico 1968.	18
Después de los tanques_____	29
La Revolución de Terciopelo.	36
La separación de Eslovaquia.	50
Autoritarismo.	55
Transición al capitalismo.	57
Reflexiones_____	68
Tema 1: Nuevas relaciones de producción.	69
Tema 2: Libertad y democracia_____	81
Tema 3: El Partido.	87
Bibliografía	93

I Ediciones de Tesis 11

Escritos periodísticos. Antonio Gramsci.

La revolución de octubre sin mitos. Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, 1917-1918.

Acción psicológica, praxis política y menemismo. Francisco Linares.

Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo. Carlos Astarita.

Nikita Jruschov, revelaciones. Selección de testimonios.

URSS/CEI ¿Hacia dónde? Atilio Borón, Gervasio Paz, Isidoro Gilbert, León Rotzichtner.

Los nuevos métodos de gestión participativa en el capitalismo. Mauricio Balestra.

Los límites teóricos del capitalismo. Carlos Mendoza.

¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo? Adam Schaff.

China. El ideograma socialista. Norberto Vilar.

Tesis 11 Internacional. Revista bimestral.



Revista Bimestral

«Reflexión creativa

- Plural**
- Búsqueda**
- Artículos que brindan las
más diversas opiniones de
América Latina y el mundo**

Suscripción Anual

(6 números) \$ 30.-

**En los kioscos de la Capital,
Gran Buenos Aires
y el interior del país.**

Números anteriores:

Av. de Mayo 1370 - Piso 14

Oficinas 355/356

Buenos Aires. Argentina.

Sin duda la opinión de que este final de siglo está marcado por la caída del muro de Berlín, como símbolo de la derrota de los “socialismos reales”, es prácticamente unánime. Sin embargo, el análisis de las causas, las búsquedas de respuestas a la pregunta de por qué pasó lo que pasó, es aún motivo de controversias. En el presente trabajo el autor aborda esta temática a partir de un caso puntual: la ex Checoslovaquia.

Lo hace a partir de sus conocimientos por haber residido en ese país durante dos años, que culminaron en febrero de 1990, lo cual le permitió vivir sobre el terreno los hechos conocidos como la “Revolución de Terciopelo” de noviembre de 1989. Posteriormente realiza dos viajes, en 1991 y en 1995, con el objeto de estudiar la transición hacia el capitalismo neoliberal actualmente vigente. Como dice el autor en la Introducción “este enfoque puntual tiene por objeto destacar temas y experiencias que fueron comunes a otros países del “socialismo real” (a quienes, en última instancia, la política de sus gobiernos les era impuesta, por las buenas o por las malas, desde Moscú) y que deben ser motivo de reflexión para quienes seguimos fieles a nuestros ideales, en aras de una sociedad donde el hombre deje de ser esclavo de sus necesidades y sea plenamente libre.” Los temas a los cuales se refiere forman parte de los debates en curso que intentan aprender de la derrota.

